

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica **1931** Sábado 7 de Noviembre

Núm. 17

Año XIII. No. 561

## SUMARIO

Lydia de Rivera ..... *Varios Autores*  
Los profetas de la prosperidad ..... *Juan del Camino*  
El Señor del Sueño ..... *Claudia Lars*  
Algunos pasáidos de Costa Rica ..... *Anastasio Alfaro*  
La América Latina se ha insurreccionado contra los  
banqueros del imperialismo. .... *José Vasconcelos*  
Concepto de las ánimas ..... *Persiles*

¡Versos! ..... *Max Jiménez*  
La misa de oro ..... *Giovanni Pascoli*  
Rodó, guía de los lectores jóvenes ..... *Juan C. Sabat-Pebet*  
Santiago Rusiñol ..... *Ramiro de Maeztu*  
La alegría que pasa ..... *M. Fernández Almagro*  
Un representante del "grande humor" ..... *B. Sanin Cano*

Caracas, Sept.  
29 de 1931.

Sr. J. García Monge  
San José, C. R.

Querido amigo:

Lo saludo desde la ciudad de don Simón, en donde estoy desde hace 16 días. Aquí conocí a la Srita. Lydia de Rivera, gran artista cantante que ha triunfado en París, New York, etc. y que durante meses fué el encanto de Caracas y de Maracay; así es que, fuera de su arte refinado, ella le contará cosas deliciosas, pues es muy inteligente y tiene observaciones muy finas. Allá, va, pues, una artista y una inteligencia para que usted la presente a sus amigos, que son todo lo que vale en ese país bello.

Reciba mi amistad hasta que pueda enviarle algo de lo que veo, oigo y siento.

Fernando González

Amiga Lydia, sacrificar los derechos de la mujer en el amor, por una arte, es ya un gran mérito; sacrificarlos por América, tiene que obligar nuestro agradecimiento.

Max Jiménez

El eco de los pasos de Lydia de Rivera se resuelve en ditirambos. Moreno Tórroba, el mago compositor de la España que aún siente en moro, ce-



(Dibujo de E. Caravia)

**Lydia de Rivera**

lebra su dicción: Le Monde Musical, de París, halla su arte de ella mordaz y exquisito a la vez; el New York Herald dice la gracia y la nobleza que modelan su continente; Florent Schmidt, en Le Temps parisiense elogia la voz cálida y vibrante de la triguena cubana: Henry Collet, en Menestrel, también el París, duda de que ahora presente exista cantatriz de habla española dotada de una voz más bella, y de una musicalidad más profunda... Todo lo resume Francis de Miomandre al aseverar que "Lydia de Rivera, en menos de dos años, ha conquistado París."

Ella misma es de una sencillez de mañana tropical. Y algo más... Ese algo más que en ella surge a todo instante es, digámoslo de una vez, lo que tiene de mexicano. Lo mexicano que ella tiene es finísimo, es sutil, es la esencia de aquello que Pedro Henríquez Ureña descubrió en Alarcón el dramaturgo, que era mexicano. En Lydia de Rivera hay la llaneza de la tierra cálida, sus ojos se abren como ventanas de gran casa, ventanas que no se cierran nunca y que se abren a jardín tropical; su sonrisa es franca como viento que sopla de

mar y que quema la mejilla, como viento que impele grandes velas; pero, al mismo tiempo que tiene todo eso que es muy cubano, muy Habana, tiene una sagacidad, un ver más allá de donde alcanza el ojo, un entender lleno de curiosidad, que delata en ella otra sangre que la de Cuba, la sangre mexicana. Su padre era de México.

Salomón de la Selva

(Del Diario de Costa Rica)

Hay en los ritmos que su voz inspira un genio alado que al cantar encanta: es que las Siete Cuerdas de la Lira se han hecho como un nido en su garganta

Sotela

Va a su Panamá, algunos días antes que yo, esta fina y talentosa Lydia de Rivera. Yo la pongo en sus nobles manos de amigo y espero que ayude todo lo que pueda a la publicidad de su concierto.

La señorita Rivera es una artista de reputación europea y yo deseo vivamente que Panamá la reciba como lo merece y la estime.

Gabriela Mistral

(Fragmento de carta al Sr. Villegas Arango.)

Mi corazón extasiado en el silencio oyó un trino . . .  
Era el más dulce y más cálido y el más alegre y más lindo.  
Y preguntaba el turpial:  
¿quien se ha robado mi pico?  
Díjeme yo: "que no es tuyo porque es de Lydia el prodigio."

Claudia Lars

¡Es linda esta Lydia de Rivera! Con lindura que es pulcritud en los dones celestiales: el maravilloso fulgor de los ojos, la voz con que canta y encanta, las manos bonitas en ademán explicativo, la sonrisa cautivadora, los decires sencillos y finos, la excelencia y dulzura del ritmo espiritual. ¡Deveras que se cobra mucha afición a esta criatura, tan llena de gracia! Y no digo más . . .; porque habría que hacer el elogio de la alondra, hermana de la aurora.

g. m.

Octubre de 1931.

## Estampas

### Los profetas de la prosperidad

#### El jeme lo llevan los emperadores de Liliput en lo que piensan

— Colaboración directa —

La Economía de toda nación tiene siempre en sus épocas de desequilibrio grupos de hombres que se asoman a ella a profetizar. La ven desorganizada y al momento dan con la clave de la salvación. Tú, Economía, lo que necesitas es esto, exclaman los profetas de la prosperidad. La gráfica de tu descenso no caerá más, porque ocurrirán tales o cuales hechos que fatalmente la harán tomar camino ascendente. Acátense nuestros pareceres y la vuelta a la vida de prosperidad alboreará enseguida. Así van las profecías de esos hombres que presumen de grandes capacidades. Pero lo cierto es que la economía de las naciones no entiende las jerigonzas de estos surcidores de teorías.

Y cuanto más grande es la Economía de una nación más solemne quiere ser el profetizador. En los Estados Unidos—lo leíamos en un artículo de John Flynn publicado en *Forum*—una de esas voces salió a decir en los periódicos cuando todo el mundo temblaba en octubre del año pasado, que carecía de fundamento el rumor de que se depreciarían en el mercado los valores. Todo predice, afirmaba, una reacción sumamente favorable. Y al día siguiente aconteció la formidable depreciación que produjo pérdidas por valor de cinco billones de dólares. Tan grande fué el hundimiento que aún las capas profundas no han podido encontrar sostén y continúan cayendo. No hablaba el profesor Fisher, que este es el nombre del profetizador, para hacerle propaganda a determinados valores de la industria o del comercio, ni para crear optimismo. Hablaba ocupando una gran tribuna de autoridad hacia la cual los ojos de millones de seres acuden en busca de la santa palabra. Y la Economía de su nación abrió el abismo que se tragó la pro-

fecia del profesor y cinco mil millones de dólares. El caso es para recordarse siempre que en un país oigan sus habitaciones el pronóstico de su prosperidad.

En las naciones con su Economía menos complicada y menos voluminosa el profetizador de la prosperidad es generalmente el hombre que vive en un mundo de negocios cerrado. Es el comerciante, es el banquero, es el abogado. Es por consiguiente el hombre unilateral. Sale a asomarse a otro mundo que lo sorprende por la variedad de problemas que reclaman un trato diferente cada uno. No es ya únicamente el cálculo de mercaderías, ni el tipo de intereses lo que su inteligencia percibe. Pero tampoco puede confesar que la Economía de la nación está por encima de sus capacidades unilaterales. Necesita dar el parecer y entonces lo acomoda a su visión reducida. Pide procedimientos de comerciante, o de banquero, o de abogado, para una Economía que tiene de todo eso, pero en porciones mínimas. Lo terrible a veces es que ese tipo de hombre se impone cuando el quebranto es grande. Los periódicos lo buscan, lo ponen a contar experiencias y piden luego que esas experiencias se conviertan en principios regularizadores de la Economía de una nación. El comerciante que enriqueció especulando o sacrificado detrás del mostrador, pontifica y señala rumbos. Es decir, el hombre que ha logrado desarrollar un gran instinto para sorprender el negocio remunerador, surge armado de ese instinto a imponer orientación a la Economía de una nación. Cosa terrible. Como lo es también la del prestamista que llega a banquero sabiéndose de memoria la redacción del pagaré, y de pronto profetiza. Y la del hombre público que ha sido pésimo funcionario por falta de capacidades, por

achatación. Como la posición oficial hizo de él una ficha visible, vuelve de esa posición creyéndose fuerte y sabido. Nada escapa ya a su parecer. Siente que sobre él gravita el destino de un pueblo. Y como los creídos son siempre innúmeros las profecías que el hombre público lanza con el estrépito son recogidas y digeridas.

El mal grande para los países en donde abundan los profetas de la prosperidad es que ni ellos ni los que escuchan se han puesto nunca a pensar en la pequeñez que tienen. Su mundo les da estatura sobresaliente, pero desde que salen de él se produce el contraste. Y el contraste no lo perciben los profetas. Son unilaterales. ¿Qué hay fuera del mundo en que ellos viven? Hombres y más hombres a quienes debe imponerse el saber que una experiencia dura y de años ha acumulado en el meollo del profetizador. El contraste, que sería el golpe para que volvieran a la realidad, no tiene nada que hacer con ellos. Son centros de mundos a los cuales se llega por conquista tenaz. Cuando el Dean Swift creó el universo de Liliput no hizo otra cosa que reproducir el espectáculo humano que lo circundaba y que sigue circundando a todas las criaturas que padecen al profetizador. Aquel temible emperador cuya estatura no subía del jeme piensa y pontifica como todos los hombres que vemos dando pareceres enfáticos. Recuérdense en la introducción del pacto que da a Gulliver la libertad: "Monarca de todos los monarcas, más alto que los hijos de los hombres, cuyos pies oprimen el cetro del mundo y cuya cabeza se levanta hasta tocar el Sol; cuyo gesto hace temblar las rodillas de los príncipes de la tierra; agradable como la primavera, reconfortante como el verano, fructífero como el otoño, espantoso como el invierno." Y todo el poder y la belleza del emperador caben en la palma de la mano apretada. Pero no había contraste para él. Fuera de Liliput nada más que gente medrosa y despreciable. Gulliver aparecía estirado y no disminuía la majestad del liliputiense que se proclamaba a sí mismo sostén del universo. Porque era majestuoso descendía hasta Gulliver a hacerle merced, a pactar con él la libertad. ¿No es ahora lo mismo? Swift no se secó los sesos imaginando presunciones para su criatura. Simplemente las recogió del medio inglés de su tiempo, que es el medio inglés de hoy y seguirá siendo el medio norteamericano de mañana y el costarricense de siempre. El emperador de Liliput es habitante con el don de la ubicuidad. Solo que le estatura no hay que buscársela en el cuerpo sino en lo interior. El jeme lo llevan en lo que piensan. La arrogancia brota como virtud del jeme.

Queremos explicar que no condenamos la expresión de un país que se manifiesta por sus hombres, por sus mujeres, cuando censuran, cuando exigen, cuando señalan rumbos. Lo que nos mueve a la reflexión es el apareamiento de los emperadores estilo Liliput. Contra ellos debemos todos los

INDICE



**La remesa de esta semana:**

Luis Jiménez de Asúa: <i>La vida penal en Rusia</i> . . . . .	4.25
Mahatma Gandhi: <i>Su propia historia</i> . Un vol. Pasta . . . . .	9.00
Romain Rolland: <i>Vida de Vivekananda</i> Gabriel Miró: <i>Figuras de la Pasión del Señor</i> . . . . .	3.50
Emilio Castelar: <i>Byrón</i> . . . . .	4.25
Daniel Halevy: <i>Nietzsche</i> . Un vol. Pasta . . . . .	3.50
Paul Carus: <i>El Evangelio del Budha</i> Carlos Liebnicht: <i>Cartas del frente y de la prisión</i> . . . . .	6.00
E. Giménez Caballero: <i>Yo Inspector de Alcañarillas</i> . . . . .	3.50
Frank Vreeland: <i>Fatalidad</i> . . . . .	3.50
Rivera Guzmán: <i>Banca y Bolsa</i> . . . . .	2.00
H. G. Wells: <i>La dictadura de Mr. Parham</i> . . . . .	2.00
Fernando Lasalle: <i>¿Qué es una Constitución?</i> . . . . .	4.25
Colette: <i>Sido</i> . . . . .	3.00
San Agustín: <i>La ciudad de Dios</i> . 4 volúmenes. Rústica . . . . .	3.50
Cida Rocas Llolet: <i>A la sombra de la aventura</i> . Novela . . . . .	12.00
Mauro Frio Lagoni: <i>Concha Espina y sus críticos</i> . . . . .	3.00
Concha Espina: <i>El Príncipe del Cantar</i> . Novelas y cuentos . . . . .	4.00
	2.50

Solicítelas al ADR. del Rep. Am.

que aspiremos a conservarle a un país su capacidad de pensar, producir opinión que los fulmine. Son funestos en los pueblos sin cultura, apaciguados, sin sentido crítico constructivo y destructivo. Están poseionados de lo que tienen que representar y como un ariete se echan sobre cada problema de una nación. La consecuencia es lamentable, pues en cuanto los pueblos arrebañados escuchan el graznido de esos gansos y su aleteo estridente, sienten terror o pereza y no vuelven a la vida. El profetizador está en todo y permanece apegado sin descuidar su conquista. Los pueblos deben tener quien hable por ellos, pero no ha de ser nunca el hombre ensimismado, Liliput que se siente con los pies en el centro de la tierra y la cabeza en el propio sol. Pensamos que son muchos los que necesitan hablar por un pueblo. El comerciante, el banquero, el abogado, el industrial, todos los que tengan algo de importancia que decir.

Mas si cuando es el quebranto de la Economía el motivo de hablar, mírense y remírense aquellos que dan su parecer. La Economía de una nación tiene delicadeza de cristal ¿Quiénes anduvieron con ella y no la dañaron? Si una vez el destino o la maldad trajeron a este pontificador a la entraña misma de la Economía de una nación, y no fue honrado y robó, o no fue capaz y descuidó, pidámosle cuentas severamente. No haga ahora de profeta de una prosperidad que pateó. Es una vergüenza oír a tanto individuo hablando de la desorganización de la Economía de los países ¿Estaría quebrantada esa Economía si él no hubiera asaltado el mando? ¿Lo estaría si él en lugar de robar, de dar concesiones, de contratar empréstitos, de vender las reservas económicas, hubiera sido grande, hubiera tenido visión de estadista? ¿Lo estaría si no hubiera roto la unidad de una estructura sutil? Es simple asomarse a la Economía en ruinas de un pueblo y pronosticar. Pero esta tafea es mezquina si quien habla tiene grandes responsabilidades en la

ruina. Y los pueblos deben crear un sentido implacable de censura que esté pronto a salir al paso a los menguados. Necesitan que se les diga con energía la responsabilidad que pesa sobre ellos que robaron, que dejaron robar, que acabaron con las fuentes de riqueza natural del país, que no le dieron cultura.

Cuántos dirán que nos hacemos ilusiones, porque ni desaparecerán los emperadores liliputienses, ni habrá nunca pueblos que exijan responsabilidades a sus hombres. Sin embargo, hay que luchar y fortalecer la aspiración por que nos libremos algún día de tanta plaga que parece de orígenes bíblicos.

**Juan del Camino**

Cartago y noviembre del 31.

**Cantos de la madre  
El Señor del Sueño**

= Envío de la autora =

Hijo, que ya son las siete,  
ya baja la noche, tibia,  
de la mano del silencio  
en carro de maravilla.  
Regresaron las palomas  
y arrullando se acarician.  
Guarda el zenzontle, en el nido,  
su gama de notas finas,  
y la ranita esmeralda,  
en el agua de la pila,  
ensaya las roncas voces  
de su pandereta antigua.  
Luciérnagas, a millares,  
como flores encendidas,  
bailan en la yerba fresca  
un baile de candelitas . . .

Hijo, que ya estás cansado.  
La actividad de tu día  
fué locura de carreras  
y fué desborde de risas.  
Cierra tus ojos, precioso,  
—los ojos de mi alegría,—  
aquí, sobre mi ragazzo,  
tu cuerpecito reclina,  
y duérmete en paz, mi encanto,  
duérmete, mi vida.

Ya viene el Señor del Sueño  
por esa luna amarilla  
con su gran manto de sombra  
donde los ecos palpitan,  
con sus zapatos de nube

y su gorro de neblina  
y sus barbas blancas, blancas,  
como escarcha nuevecita.  
Ya viene por esa luna,  
por esa luna amarilla.

Esconde el Señor del Sueño,  
bajo su manto ceniza,  
polvo de cien mil colores  
en lindo frasco de prismas:  
arco-iris, plata, nácar,  
oro de la fantasía,  
lluvia de todo el milagro  
sobre las frentes benditas.  
Entra sin abrir la puerta  
y camina de puntillas . . .  
Se oye un algo misterioso  
y creemos que es la brisa . . .

Varita mágica tiene,  
y lentejuelas y cintas,  
y juguetes que no vende  
ninguna juguetería.  
Regala unos caramelos  
hechos de la miel más rica,  
mazapanes y cajetas  
con esencia de delicias.  
Cuenta los mejores cuentos,  
canta canciones muy lindas,  
y adivina adivinanzas  
que nadie adivinaría.  
Te ha de llevar de paseo  
a tierras desconocidas,  
por valles y por verjeles,  
por lagos de agua tranquila,  
por una mar de zafiro  
con perlas en las orillas,  
por bosques en los que crecen  
campánulas entre orquídeas,  
y donde vientos que soplan  
son música nunca oída.

Tal vez te lleve más lejos  
por los campos de allá arriba,  
a donde sólo los niños  
pueden llegar de visita.  
Y las almas de los muertos,  
y las almas no nacidas,  
te han de contar los secretos  
que el hombre no entendería.  
Y así, subiendo, subiendo  
por una escala infinita,  
los ángeles del Señor  
han de ser tu compañía.

Bajo el silencio de plata,  
en la quieta noche, tibia,  
las estrellas del azul  
son nardos y margaritas,  
y en un rincón de la alcoba  
la lamparita encendida,  
con pantalla de color  
porque no ofenda la vista,  
da un reflejo en la pared  
de un suave morado-lila,  
y hay un amor dulce, dulce,  
y hay una paz infinita . . .  
Cierra tus ojos, precioso,  
duérmete, mi vida.

Claudia Lars

Costa Rica, 1931.

## Algunos pasálidos de Costa Rica

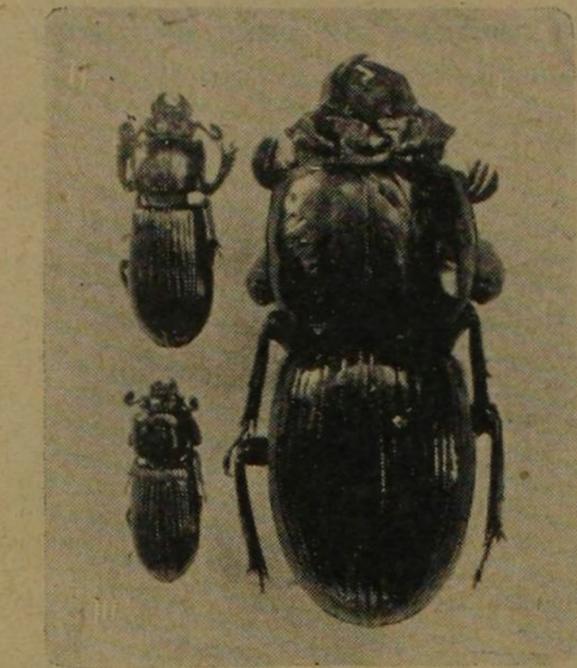
—Envío del autor—

Durante la primera mitad del pasado siglo hubo un florecimiento en las Ciencias Naturales, y los entomólogos europeos dedicaron preferente atención a la familia de los Pasálidos, tan difíciles de clasificar. Son coleópteros de matiz chocolate cuando están jóvenes, después toman el tinte negro lustroso, y terminan su vida perdiendo el brillo de los primeros días; tienen las antenas pectinadas, en los últimos artejos, y las mandíbulas de canto a manera de tenazas, con dientes cortantes; los ojos son ovoides, laterales, y protegidos en su mitad delantera por un arco de quitina; el protórax casi rectangular, abovedado, con una línea longitudinal al centro, y los élitros oblongos, estriados, llenos a menudo de puntitos en hilera, a lo largo de todos los canales; las patas son más o menos pubescentes y provistas de uñas o ganchos, que les permiten agarrarse a las fibras leñosas de los troncos medio podridos, durante su trabajo tenaz de carpintería. Fácilmente taladran agujeros en las maderas blandas, donde buscan alimento y guarida para su prole, manteniéndose siempre ocultos a los rayos del sol.

La especie costarricense de mayor tamaño es el *Proculus mniszewski*, Kaup, que habita en las montañas húmedas de Carrillo, así como en Guatemala, Honduras y Colombia. Vive debajo de los troncos gruesos, medio podridos; mide seis y medio centímetros de largo, es de color negro lustroso; tiene los élitros relativamente cortos, abovedados, y se caracteriza por un diente puntiagudo sobre el canto superior de cada mandíbula. Las antenas son muy pubescentes, así como las tres láminas terminales, largas y delgadas; el protórax semeja dos lóbulos unidos por el canal medianero superior, y se presenta de corte recto en la línea del cuello, con ángulos delanteros medio obtusos y posteriores redondeados. En sus detalles resulta ordinario, pesado, sin los atractivos propios de tantos otros coleópteros encantadores por su forma y colorido, (fig. I).

Con el nombre de *Paxillus leachi*, Mac Leay, se conoce una de las especies pequeñas, que no llega a dos centímetros de largo: tiene el cuerpo aplanado y presenta cinco laminillas en el peine terminal de las antenas. La frente es de forma triangular, cuyos ángulos están marcados por cuernos pequeños; el de arriba tricúspide, y los de la base unidos al superior por un filete levantado, que presenta una ligera protuberancia al centro de uno y otro lado. En ambos cantos del protórax hay gran número de puntitos, como si fueran hechos con punzón fino, sobre lacre negro. Los élitros son estriados y con puntos tan seguidos al canto, que semejan verrugas longitudinales, finamente dentadas.

Se ha colectado esta especie en Reventazón, en diciembre; en San José, en octubre; en Alajuela, en enero; y en Surubres, en



Tres especies de Pasálidos costarricenses, casi en tamaño natural.

febrero; de manera que vive en ambas vertientes de Costa Rica. Se halla, además, en México, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Brasil; todo lo cual pone de manifiesto una distribución geográfica extensa, y su estado adulto en diversas épocas del año. Sin embargo, no puede decirse que es una especie abundante, comparada con otras, de las cuales podría recogerse un centenar de ejemplares, en el mismo sitio, durante un par de horas dedicadas a la investigación entomológica.

Hay otra especie llamada *Ptichopus angulatus* (Perch.), que fue recogida en Alajuela, y que vive también en México y Panamá, la cual se caracteriza por tener las mandíbulas puntiagudas y las tibias delanteras notablemente anchas, como si las ocupase en escarbar el aserrín de ciertos hormigueros, que se forman en los troncos podridos, en cuya faena encontramos una pareja, al colectar hormigas en la Sabana, el 28 de julio de 1930. Mide tres centímetros de largo (fig. II) y tiene las esquinas anteriores del protórax tan salientes que forman un ángulo agudo, distintivo que dió origen quizá al nombre científico que lleva. En la cabeza presenta verrugas y depresiones sinuosas, como las que se observan en un mapa de relieve, o en la fotografía de una región montañosa tomada desde un aeroplano.

Una de las especies más comunes en nuestra meseta central (fig. III) es el *Passalus punctato-striatus* (Chevr.), reconocible por tener el clypeo en forma de bigotes de imprenta. Es aplanado, de 23 milímetros de largo, color negro lustroso, casi desnudo de pubescencia y con las estrías de los élitros profusamente punteadas, sobre todo en los costados, donde aparecen los puntos marcados con mayor intensidad. Durante el mes de abril se encuentran estos insectos apareados, y fácilmente pueden colectarse el macho y la

hembra simultáneamente, como sucede con otras muchas especies de órdenes diversos, al comenzar la estación lluviosa; más tarde, a mediados del año, se encuentran los Pasálidos de dos en dos, vigilando sus larvas, y por el mes de diciembre, aparecen ya las crisálidas y ejemplares nuevos, recién formados, todavía en su tinte amarillento, que va obscureciéndose durante la estación seca, hasta llegar al color negro intenso, para comenzar otra vez el ciclo de la vida. Después de la postura de huevos pierden poco a poco el aspecto brillante, y al final aparecen de color negro mate, con los dientes y prominencias cefálicas gastadas, y menos pubescentes las especies que antes fueron muy peludas por debajo.

Aunque la diferencia sexual es casi inapreciable, debieran colectarse los Pasálidos en la época del celo, cuando tienen bien marcados los caracteres específicos, para evitar la confusión propia del deterioro causado por el desgaste de las mandíbulas, la caída del vello, y la pérdida quizá de otros menores detalles que las lluvias torrenciales y otros factores climáticos posiblemente les ocasionan a los ejemplares viejos.

El desgaste de los dientes es menos frecuente en las especies pequeñas que en las de tamaños mayores, por que éstas perforan galerías en el cuerpo leñoso, especialmente en la albura, mientras los Pasálidos de tamaño reducido se conforman con vivir en el liber, bajo la corteza, donde las fibras son menos duras, y el trabajo de instalar los huevos no exige mayor esfuerzo.

Cuando rodamos un tronco medio podrido aparecen primero las especies pequeñas y luego, en las galerías de la madera, las de mayor tamaño, cuya presencia se indica por el aserrín que se observa afuera. Si los aguaceros son frecuentes y la corteza se ha podrido ya, encontramos los Pasálidos, y a veces hasta las larvas, directamente sobre el suelo, debajo del leño, preservándose de la lluvia y del ataque de las aves insectívoras, y alimentándose con residuos de la corteza podrida que yacen en tierra. Así los Pasálidos transforman los desechos vegetales en humus y benefician los terrenos de cultivo.

El *P. curtus* (Kaup), p. 85; Bat p. 17. Es una especie semejante en tamaño a la forma anterior; pero además de otras diferencias sustanciales, tiene los élitros profundamente estriados y punteados transversalmente, tanto en los canales del dorso, como en ambos costados. Además, no se les halla con frecuencia, por estar confinados a la región montañosa de la cordillera central, tanto aquí como en Guatemala y Colombia, según los citados naturalistas.

Hay en estos insectos algunos tan pequeños que apenas alcanzan 15 milímetros de largo; el *Passalus Maillei*, Perch. (primer sup., pág. 31), es una miniatura perfecta: cuerpo lustroso, de un negro brillan-

te; cabeza rugosa, coronada de picos; tórax ricamente punteado, con su canal medianero completo y el borde inferior esquinado por delante; las estrías de los élitros están reforzadas con hileras de puntos transversales, que le dan al conjunto una belleza artística admirable, como si se hubiera querido lucir en esta forma típica de la familia todos los caracteres distintivos de los diversos géneros. Otras especies carecen de puntos en el disco central inferior, y ésta los tiene bien marcados al centro y lateralmente; hasta en las tibias de las segundas patas presenta espinas pequeñas para que nada falte de lo que a otras formas de Pasálidos caracteriza; tan sólo la pubescencia escasea en las articulaciones y extremidades para no ocultar los detalles menores, ni el primor con que están hechos por el artífice incomparable de la Naturaleza.

Esa conformación ambigua obligó a Kaup, a Kuwert, y a Bates a colocar esta especie en géneros diversos, por lo cual preferimos dejarla en el lugar asignado por Percheron desde hace noventa años.

Otra especie abundante en los trópicos americanos es el *Passalus interstitialis*, Eschs., de tamaño variable entre 27 y 33 milímetros, que habita en ambas vertientes del país, así en Reventazón como en Surubres: a mediados de setiembre obtuvimos muchos ejemplares bajo la corteza de un gran tronco de Ceiba, que habían cortado algunos meses antes cerca del río Barranca. Es un insecto aplanado, lustroso, bonito, pubescente en el canto inferoposterior del protórax, en las esquinas delanteras de los élitros y en las junturas y tibias centrales. Los ejemplares jóvenes presentan reflejos nacarados, como si fueran hechos de carey o de ámbar reluciente. El clypeo es característico por tener tres depresiones semicirculares, que se unen formando cuatro picos equidistantes y contiguos, los laterales, con los de las terminaciones de la carena frontal; estos últimos son bastante más prominentes, aunque no tanto como el cuerno de la coronilla. Es raro que los Pasálidos sean atraídos por las luces eléctricas, pero conservamos un ejemplar recogido en la noche del 2 de julio, por Elías Azofeifa, estudiante de Entomología Agrícola.

Con la denominación de *P. interruptus* (Linn.) tenemos otra especie semejante a la anterior, pero mucho más grande, pues alcanza una longitud de 45 milímetros; y algunos entomólogos sostienen la validez de una forma intermediaria en tamaño, a la cual se da el nombre de *P. punctiger*, Serv., aunque Kuwert cree que sea la misma especie, variable por el ambiente en que el insecto se desarrolla. Como quiera que sea, tenemos ejemplares determinados con los tres nombres a que nos referimos. En los árboles viejos de jocote, que sirvieron de postes en los cercados de la Barranca, encontramos estos Pasálidos alojados en la albura medio podrida, en la bifurcación de

las ramas mayores, a dos metros de altura sobre el suelo. Con las fuertes mandíbulas abren agujeros cilíndricos de dos a tres centímetros de diámetro, atravesando la corteza, por donde salen seguramente de noche en busca del aire libre y del amor.

Una dificultad parecida se presenta con las especies menores: *P. caelatus* (Erich.), *P. clypeoneleus* (Kuwert) y *P. spiniger* (Bates), comprendidas entre los tamaños 15 y 20 milímetros, según los ejemplares recogidos en la cordillera central de Costa Rica y determinados por el distinguido entomólogo H. Luederwaldt. La circunstancia de tener algunas espinas al canto de las tibias centrales y posteriores hizo que Kaup propusiera un género diferente para agrupar éstos y otros Pasálidos similares, pero ha predominado el parecer de Percheron, sino en todos los grupos congénéricos, al menos en los de mayor semejanza. La gran dispersión de estos insectos en los trópicos americanos, desde México al Brasil, da lu-

gar a cierta variedad de tamaños entre los ejemplares pertenecientes a una misma especie, pero aquí nos referimos a las formas costarriqueñas, que son aprovechables para los maestros, profesores y estudiantes de nuestro país.

Para terminar citaremos el *P. jansoni* (Bates) de 31 a 34 milímetros de longitud, que fue colectado primero en Nicaragua y después en las faldas del volcán Turrialba, a 1,200 metros de altura sobre el nivel del mar. Es un insecto de corte elegante, tres veces exactas más largo que ancho, cuerpo ligeramente abovedado, de un negro lustroso encantador, patas delgadas, esbeltas, sin recargo de espinas ni pelos inútiles; las estrías de los élitros están suavemente punteadas, como las obras que se hacen con amor, en el dulce regazo de la primavera. Los ejemplares recogidos en *La Fuente*, de mayo a junio, tienen color de vino tinto e indican su arribo al estado perfecto en los primeros meses del año 1931.

Anastasio Alfaro

San José de Costa Rica.

## La América Latina se ha insurreccionado contra los banqueros del imperialismo

= De *La Antorcha*, París =

El suceso más notable del continente americano en el mes lo constituye la moratoria decretada por Chile y después por el Brasil. En ejercicio de su soberanía, los dos países sudamericanos la han decretado sin consulta previa con ningún Comité de banqueros, como que sus Gobiernos no son delegados de los banqueros. Usando, pues, de su arbitrio, han declarado que no pagarán en el corriente año los intereses de sus deudas exteriores. En Chile se habla de prorrogar la moratoria indefinidamente. Ya en diferentes ocasiones hemos asegurado que Hispanoamérica no pagará lo que Gobiernos irresponsables han contraído y consumido sin beneficio para el país. Creemos también que los días del banquero están contados. Así como la Revolución Francesa acabó con el noble, detentador de la tierra, la crisis contemporánea, cualquiera que sea su curso futuro, tendrá que acabar con la clase que ha provocado esta crisis, clase que ha colmado la paciencia pública y no podrá sobrevivir a su fracaso, como no ha sobrevivido ninguna otra casta más allá del período de su eficacia. En lo de adelante serán los Estados los detentadores del crédito, y esto supone arreglos que dejan fuera al banquero de tipo contemporáneo. La eliminación del banquero no es acción subversiva sino mero resultado de su ineficacia delante de la actual situación económica. Parece por ineptitud y por efecto de esa misma ley que ha sido tan grata a su carácter positivo: la ley de la desaparición de los órganos que se vuelven inservibles. Si se obstina en perdurar entonces sufrirá la amputación que reclama lo podrido,

¿Y con qué dinero, se preguntaran los hombres prácticos, vamos a desarrollar los cultivos en las tierras vírgenes de América? Se les podría contestar, si quisiesen entender, que no había banqueros en la antigüedad, y, sin embargo, la civilización, la producción de los granos, el comercio, lo llevaron griegos, romanos y fenicios por todo el mundo conocido, eso sin contar con la máquina y las facilidades de transporte de nuestra época. Pero, para ser más concretos, se les puede decir que, aun sin necesidad de revoluciones, la economía moderna, por sí sola, ha ido desplazando el dinero para reemplazarlo con el crédito. Hace ya mucho tiempo que la economía del mundo se mueve con crédito, y ha llegado el momento de quitar este instrumento, precioso para el trabajo, de las manos de una casta que lo ha estado explotando en beneficio personal y en contra de las conveniencias de la producción. El criterio contemporáneo para la obtención de un empréstito no es el de la utilidad de la inversión, sino el de la ventaja personal del prestamista. Según las perspectivas de utilidades inmediatas, el banquero acuerda el empréstito; pero, naturalmente, no expone un centavo de su dinero: para eso tiene a su disposición la prensa; el público es invitado, seducido, sino engañado, y es el público quien suscribe las obligaciones, tontamente atraído por la falsa promesa de gruesas ganancias. El banquero se limita entonces a entregar el dinero de la suscripción pública, quedándose de paso con las comisiones y ase-

(Pasa a la página 272)

## Persiflage

### Concepto de las ánimas

— Colaboración directa —

Para *Dairine*, la irlandesa que ha estado tan triste entre nosotros, con el deseo fraternal de que se alegre y con mil gracias por el librito de Yeats que me dió prestado para llevarlo conmigo a Alejandría.

La vaca que pierde a su ternero, muge, muge dolorosamente, y luego olvida. No expresaría de manera distinta su dolor una madre humana de los tiempos aquellos cuando recién salido el planeta de su prisión de hielo, los hombres, bestias aún, iniciaron la conquista del espíritu. Porque el espíritu es conquista humana, de las grandes, como la del fuego, como la de las matemáticas. Y estos egipcios entre quienes escondo mis tribulaciones han contribuido en forma notable a afirmar esa conquista.

En la escuela me enseñaron mal a juzgar este pueblo. Alguna vez oí que debías honrar el presente y la vida en vez de ser como los egipcios, de alma tenebrosa, dedicados al culto de la muerte. ¡Craso error! Lo de los egipcios no es culto de la muerte sino una tremenda pasión por la vida. Los egipcios no han querido morir nunca, y como la muerte les llega a pesar de sus deseos contrarios, han querido vencerla. Y al alma le han dado una inmortalidad que han querido que el cuerpo comparta. ¿Se puede amar más la vida?

Esta semana he asistido a los funerales de un mercader egipcio, amigo y quizás pariente de Plotino. Desde que enfermó comenzaron los preparativos. ¡Qué de linos para envolver el cadáver, qué de ungüentos olorosos, qué preciosos jarrones—vasos canópicos de lustroso jaspe—para guardar en ellos las vísceras, qué de cajas recubiertas de finas capas de yeso, qué sarcófagos de granito pulido y labrado, y qué tumba de piedra tallada con salas y salones! Y después, en la tumba, los banquetes ofrecidos al difunto, y el llevarle perennemente nuevas viandas, nuevos vinos, nuevos panes, nuevas frutas. Hay alegría en esto, alegría que en el siglo para el que escribo se ha perdido.

Como siempre hay una duda, los egipcios prefieren vivir en este mundo lo más que les sea posible, mas en llegando la muerte, hacen porque esta vida continúe bajo el nuevo régimen y celebran el no omitir esfuerzo alguno para conseguirlo. Para ello se purifican con lustraciones y con canciones y con elevamiento del espíritu y con danzas. Finitas de cintura, paraditas de pechos, recitadas de espaldas, altas de nuca, ágiles de caderas y de piernas, exquisitas de rodillas, menuditas de pies, bailan admirablemente las egipcias. Con frecuencia se las compara con las bailarinas gaditanas, sus rivales en el mercado de Roma, pero no hay comparación posible. Aquellas celebran con sus armoniosas carnes de rítmicos músculos sensualismos fogosos, éstas no; éstas, que hoy he visto bailar, cantan otros triunfos.

Si por una parte la civilización occiden-

tal ha perdido esta belleza, no me queda duda, por otra, de que al espíritu lo ha espiritualizado más. Lo ha espiritualizado de manera que resulta incomprensible para esta gente. Terminadas las danzas me fui con las bailarinas. Toman su oficio muy a pecho. Les gusta conservar su donceller, que así conservan virginales las líneas de sus cuerpos, duros sus pechos y erectos, y en ardor perenne la oculta brasa sexual. Algunas, cuando la vida las vence y se entregan a hombre, medio enloquecidas piensan que algún muerto que las amaba ha sido quien las poseyó. ¡Muerto egipcio ninguno podría engendrar estos hijos de bailarinas trastornadas y violadas! Porque, ¿cómo podría un muerto egipcio tener hijos tan parecidos a los soldados romanos que les juegan a las castas criaturas engaños sin fin? Yo he querido explicarles lo sutil que es todo espíritu, pero no es posible que lo entiendan. No han entendido siquiera, ni para hallarlos bellos, estos admirables versos de William Butler Yeats que mi buen amigo, grande poeta del renacimiento celta de Irlanda, llama *Noche del día de finados*.

*Es la noche del día de finados, y la gran campana de la Iglesia de Cristo, y mucha campana menor, resuenan en la estancia, pues ya es la media noche; y dos altos vasos llenos de moscatel hasta los bordes*

*hacen burbujas en la mesa. Anima puede venir,— porque es derecho de ánima, su elemento es tan fino utilizado por la muerte,— a sorber el aliento del vino mientras que nuestros groseros paladares beben el vino entero.*

*Necesito una mente que, si el cañón suena en todos los cuarteles del mundo, pueda estarse envuelta en las meditaciones de mi mente,*

*como se están envueltas las momias en sudario de momia; porque tengo maravillosa cosa que decir,— cierta maravillosa cosa de la que nadie sino quienes tienen vida hacen burla,—*

*aun cuando no para oído sobrio; puede ser que cuantos oigan debieran reír y llorar una hora de reloj.*

*H... es el primero a quien llamo. Amaba extraño pensar y conocía la dulce extremidad del orgullo que se llama amor platónico, y eso a tal grado de pasión elevado que nada pudo darle, cuando murió su dama, anodino para su dolor. Las palabras fueron aliento gastado; tenía una esperanza carísima: que la inclemencia de ése o del siguiente invierno fuese la muerte suya.*

*Dos pensamientos entrelazábanse de tal manera que no pude decir si de ella o de Dios pensaba con mayor intensidad, creo más bien que su ojo intelectual, al volverse a lo alto, se posaba en una sola imagen, y que menuda ánima buena compañera, loca de divinidad, le había iluminado de tal modo toda la inmensa casa milagrosa que la Biblia nos promete, que ella parecía pez de color que nadase en redonda pecera de cristal.*

*Llamo en seguida a Florence Emery, quien habiéndose encontrado primeras arrugas en un rostro admirado y hermoso, y sabiendo que el porvenir sería atribulado con menguada belleza,—lugares comunes multiplicados,— prefirió enseñar en escuela, lejos de vecino y de amigo entre pieles oscuras, y allí permitir que años felones carcomieran a escondidas de ojos fijones hasta el final desapercibido.*

*Antes de ese final, mucho había destejido de un discurso en lenguaje figurado de algún hindú sapiente acerca del viaje del alma. Cómo la lleva torbellino, dondequiera que alcance la órbita de la luna, hasta hundirse en el sol; y allí libre, pero fija, siendo a la vez Casualidad y Albedrío, olvidarse de sus juguetes rotos y anegarse al fin en su propio deleite.*

## UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Desde el nacimiento de su primogénito hasta que el último de sus hijos alcance su mayoría, Ud. tiene una responsabilidad muy bien definida.

Si Ud. no es de los que creen que la muerte exime de tal responsabilidad, recurra al seguro sobre la vida. Este es el único arbitrio inventado hasta hoy que le descarga de dicha responsabilidad en la proporción que Ud. se asegure.

SEGUROS POR LA VIDA ENTERA  
SEGUROS DOTALES  
SEGUROS TEMPORALES

Departamento de Vida  
**Banco Nacional de Seguros**

*Y evoco de la tumba a MacGregor,  
porque en mi primera dura primavera fuimos  
amigos,*

*aunque a últimas fechas nos extrañamos.  
Lo creí medio lunático y medio villano,  
y se lo dije, pero la amistad nunca se acaba;  
¡y qué importa que la opinión parezca mudada,  
y cambiada con la voluntad,  
cuando los pensamientos surgen por sí solos  
acordándose de las generosas cosas que hizo  
y medio me pongo alegre de estar ciego!*

*Tenía mucha industria en el comienzo,  
mucho valor fanfarrón, antes de que la soledad  
lo enloqueciera;*

*que las meditaciones sobre un pensamiento  
desconocido  
hacen que disminuya más y más el comercio entre  
amigos;*

*esas meditaciones se quedan sin paga y sin elogio.  
Pero él objetaría el anfitrón,  
y mi vaso porque es mío;  
era enamorado de ánimas  
y ahora que es ánima él mismo puede que se haya  
vuelto más arrogante.*

*Poco importan los nombres. Importa poco quien  
sea,*

*con tal de que sus elementos se hayan refinado  
de tal modo  
que el humo de moscatel  
pueda brindarle a su aguzado paladar éxtasis  
que hombre ninguna ha podido sorber del vino  
entero.*

*Tengo verdades momias que decir  
de que se burlan los que viven,  
pero para oído sobrio,  
aun cuando puede ser que cuantos oigan  
debieran reír y llorar una hora de reloj.*

**¡VERSOS!**

*A tender en renglones  
lo que llevo por dentro  
y ser en mis pasiones  
andas del Sacro Encuentro.*

*A dar cual dan dos pechos  
la vida de su cría  
versos que llevo hechos  
dentro del alma mía . . .*

*Quiero oír de mí mismo  
porque el egoísmo  
de mi melancolía . . .*

**Max Jiménez**

Costa Rica, 1931.

*Pensamiento tal—pensamiento tal retengo  
apretado  
hasta que la meditación domine todas sus partes,  
que nada puede detenerme la mirada  
hasta que la mirada llegue a pesar de todo el  
mundo  
hasta donde los malditos se han deshecho a  
aullidos el corazón  
y hasta donde los benditos danzan;  
pensamiento tal, que envuelto en él  
necesito cosa más ninguna  
pues me envuelve mi propio intelecto  
como vendas de momias envuelven a la momia.*

**Persiles**

Heredia, Octubre de 1931.

**Letras italianas**

**La misa de oro**

=Trad. y Envío de José Fabio Garnier.=

*Homínibus bonae voluntatis.*

Misa! no Mies.

Quien pensó en una mies de oro, recordó que soy poeta campesino y luego dijo:

¿Qué tiene él que ver con la misa?

En realidad, apenas sí recuerdo aquella ceremonia. . .

Un sacerdote está ante el altar. Se inclina, se arrodilla, cruza las manos y los dedos, alza los ojos al cielo, se vuelve hacia los presentes, se persigna, bendice, se golpea el pecho, lee en un libro, medita, suspira, murmura. . .

¿Con quien habla, así en voz baja, en tono de confidente dolor? Habla, secretamente, con lo invisible. De cuando en cuando se escuchan palabras más claras, humildes y sublimes, melancólicas y solemnes: *No soy digno! . . . En alto los corazones! . . . A nosotros, los pecadores! . . . Orad, hermanos!*

Un misterio se lleva a afecto con el pan y con el vino, con el primer alimento doméstico del hombre y con la bebida que el hombre, para olvidar su dolor primordial, agrega al agua de las fuentes y de los ríos. El pan se convierte en carne, el vino se hace sangre. Es la carne de un Dios hecho hombre que palpita en el ensueño sagrado. Es la sangre de un Dios humillado y crucificado, que corre, sobre una mesa que es

un patíbulo, en un martirio que es una cena. El hombre se alimenta de Dios! El hombre bebe la eterna vida!

2.—Recuerdo, recuerdo esa ceremonia. No solamente porque esos coloquios secretos con lo invisible, resuenan todavía en algún rincón de mi alma, que se conserva aún como era en la lejanísima niñez: un rincón en el cual alguien que todo lo cambia de lugar no entró porque lo encontraba impregnado de memorias hartamente dulces, hartamente dolorosas! No: he presenciado algunas veces la misa, después. En una ocasión, recuerdo, era en mil ochocientos ochenta y siete . . .

Me encontraba en un pueblecito tal como supongo que no haya otro que mejor compendie en sus bellezas "il bel paese": entre la montaña y el mar, entre hayas y naranjos; en la pequeña Massa que es toda un paisaje. Y se celebraba una misa con ocasión de la muerte purpúrea de cuatrocientos jóvenes nuestros acaecida allá en un desierto lejano, violentamente. Habían caído en un montón: habían sido asesinados, despedazados, ultrajados. La gentil sangre latina había saciado la sed de las hienas!

Desde cuando Italia había sido integrada con Roma, era aquel el primer hecho de ar-

mas después de tres lustros de paz inquieta.

Unos años antes habían muerto el Rey y el Dictador. Había muerto quien, en sus días iniciales, bendijo esta tercera Italia; quien la había evocado de sus memorias antiguas, había muerto también él, el misterioso apostol y profeta, aquí en Pisa.

Italia estaba sola, sola, sola con Roma. Con Dogali empezaba un nueva historia Romana. Con un auspicio de sangre y de desventura.

El sacerdote estaba ante el altar. Un batallón se había alineado dentro de la iglesia. El pueblo, de cuando en cuando, volvía los ojos hacia aquellas filas. . . Así eran los que allá lejos murieron. Así habían muerto: alieneados, se decía: listos para obedecer. Eran, mejor dicho, aquellos mismos: inmóviles y téticos asistían a los propios funerales. En el centro del templo, solo, oscuro, fiero, el comandante. Y el sacerdote hablaba, en secreto, con lo invisible. . . "Nos han precedido. . . dales el consuelo de tu luz y de tu paz. . . te suplicamos. . . dáles paz, dáles paz. . . concédeles paz eterna. . . descansen en paz. . .!"

Se hizo un silencio profundo; apenas violado por un concorde movimiento de armas, se escucharon, entonces, como entre suspiros, las palabras: "Recibe, tú, Padre. . . recibe esta víctima inmaculada!". . . Las frentes se inclinaron. Los jóvenes soldados sostenían, con los fusiles, los rostros en una actitud de plegaria, que era casi de suprema desesperación. . . El sacerdote elevaba al hombre hasta Dios; levantaba, en un cáliz, la sangre de la víctima hacia el cielo de la gloria.

En el centro, el comandante, fosco, aquilino, severo, había rendido la espada. La cruz se levantaba, la espada, ante ella, se rendía.

-Aquel comandante era hebreo.

3.—Quisiera ir más allá que aquel Mayor hebreo en la fe de Cristo para asistir con más profunda significación y con igual veneración que los demás, a otro misa, dentro de pocos días, el próximo dos de junio!

Y desearía poseer la voz más dulce posible para decir: "Venid también vosotros" a aquellos que no tienen fe, a los que no conocen misterios; para decirles: "No uséis solamente la razón, que vosotros no podéis separar de todo lo que forma nuestra humanidad! Venid conmigo! ¿Podrías negaros a ver y a gozar del sol que nace o del sol que muere, porque no creéis que nazca o surja, y muera o se oculte, y sabéis que es la tierra la que, al girar, detiene aquellos rayos y nos esconde aquella luz? Venid hacia un acto bello, a una ceremonia que lleva bondad al corazón. Esta misa es de oro; sí, como una bella aurora; como un puro tramonto. . ."

Y quisiera poseer una voz bien fuerte para encontrar, allá lejos, entre las ligas de segadores que, para no segar, se preparan, a los compañeros, a mis compañeros de otros

(Pasa a la página 270)

## Rodó, guía de lectores jóvenes

=Del prólogo a la obra *Rodó en la cátedra*, por Juan Carlos Sabat Pebet. Publicaciones de la Asociación Estudiantil «J. E. Rodó», Montevideo, 1981=



J. E. Rodó.

... Pero lo doloroso del problema es el olvido en que se tiene a nuestro grande Rodó. Escribo estas líneas bajo los aromáticos eucaliptos del parque que lleva su nombre y se me ocurre preguntar: ¿Es con denominaciones o monumentos que se premia la labor de los escritores destacados? No. La mejor paga es la lectura de sus obras. Y el autor de *El que vendrá* no se lee. ¿Han perdido valor sus páginas en el corto espacio de trece años que nos separa de su muerte? Aun en el caso de que al referirnos a algunos problemas sociales pensáramos de manera distinta al Maestro, todavía necesitamos mucho de las páginas de *Ariel*—libro de vidente—para fortalecer nuestro credo idealista, frente al alud del mercantilismo que vence los ligeros diques que le oponen tan sólo algunos que que, por ello, son llamados ilusos o débiles mentales; todavía—y siempre—es menester la lectura de *Motivos de Proteo* para encarrilar los impulsos vocacionales de la juventud. Y este es un asunto de tanto o más trascendencia que el anterior. No sé si se debe culpar a los planes de enseñanza o a qué, ni es el lugar oportuno para tales disquisiciones. Lo real, lo evidente, es que nuestros jóvenes, en una elevada proporción, siguen tal o cual carrera u oficio sin haber hecho antes el debido examen de conciencia, o si lo han realizado, han sido los factores de interés económico o puramente egoísta los que han primado en su determinación y no los de índole verdaderamente superior, que de acuerdo con las condiciones personales de cada uno, podrían producir investigadores (¿hasta cuándo clamaremos para que se lleven a la práctica los proyectos por los que se crean las facultades de estudios desinteresados?), médicos, comerciantes, ingenieros o industriales, quienes, conscientes del uso racional de su vocación, prestarían al país los altos servicios que el pueblo le es deudor en atención a la enseñanza totalmente gratuita en vigencia.

Volver a Rodó, en esa obra maestra, es pues, una necesidad nacional. ¿Cuál es el instituto llamado a provocar esa reacción? Sin duda alguna, la Universidad. Y ésta, actualmente es muy poco lo que puede hacer en ese sentido. En el tercer curso de Idioma Castellano, el estudio del crítico de Montalvo ocupa la bolilla final, lo que equivale a decir que no puede hacerse en la forma amplia y sugerente que el propio espíritu de su obra merece, pues en los últimos meses del curso es el fantasma del examen de la promoción el norte y guía de

los estudiantes, quienes, no se preocupan, por lo tanto, de aquellas nociones de más importancia para su vida, pero secundarias para ellos si se les juzga en relación con las pruebas de fin de curso. Y así ocurre que en el noventa y cinco por ciento de los casos—lo dice quien tiene mucha experiencia—los alumnos conocen casi por única obra de Rodó, *La pampa de granito*. Y *La pampa de granito*, que merece de Lauxar estas palabras: “Más vale el reposo de la muerte que ese tormento dantesca del esfuerzo sin alegría”, tiene una falla fundamental que—en mi concepto—la aparta de una de las ideas más interesantes desarrolladas en *Ariel*, “Grecia hizo grandes cosas porque tuvo, de la juventud, la alegría que es el ambiente de la acción y entusiasmo, que es la palanca omnipotente”. Y ninguna de estas dos condiciones, necesarias para el perfecto vivir, puede derivarse del trabajo impago que realizan los tres niños dominados por el viejo “indiferente e inmutable como la pampa de granito”.

Pero, se dice, no es sólo el lugar que ocupa en los programas lo que conspira contra el conocimiento de Rodó. Hay otro factor de importancia: la falta de cultura de los alumnos de Tercero y aun de los de Preparatorios, para entenderlo. Tal objeción es aceptable, pero con restricciones. Renán, Guyau, Taine, Emerson, son huéspedes desconocidos para el muchacho de Secundaria.

Pero Rodó tiene muchas páginas en que brilla por sí solo, con magnitud suma, sin necesidad de recurrir a las influencias de esos pensadores que tanto han contribuido a su formación personal. Y sin hacer alusión a ellos, es fácil—por medio de una hábil selección—producir en el alumno la impresión total del gran montevideano, alejándolo de toda dificultad y de cualquier incompreensión: Yo hice la prueba con mis discípulos, el año 28, en que realicé el estudio de Rodó a mitad del curso—una vez terminado el del siglo de oro—y el resultado logró colmar mis propósitos.

Aún hay otra razón poderosa para predicar la vuelta de Rodó.

Necesitamos deleitarnos y deleitar nuestros jóvenes con la lectura de esas páginas de pureza pocas veces igualada, en las que se habla un castellano modelo, que contrasta con esa fácil versificación tangómana, cuyo destierro debe predicarse desde la cátedra y desde el hogar, para defender la lengua, no de innovaciones y neologismos felices y relacionados con el paralelismo que debe existir entre

la evolución de las sociedades y sus respectivos idiomas, sino contra esa infecta plaga de terminejos lunfardos, que, nacidos en el lodo, pretenden ensuciar—y lo consiguen en parte—el léxico de muchos que no comprenden el verdadero significado de palabras espúreas, e inocentemente las difunden por doquier.

El porqué de esta obrita, con la que no me propongo asociar mi nombre al del Maestro, sino difundir sus páginas entre la muchachada universitaria, se explica por el entusiasmo que despertó en mí la lectura del artículo “La enseñanza de la literatura” inserto en *El Mirador de Próspero*:

“Uno de los intentos meritorios en que podrían probarse el desinterés y la abnegación de un espíritu de alta cultura literaria,—se dice allí—sería el de escribir, para los estudiantes, un texto elemental de teoría de la literatura. Extiendo la observación a todos los idiomas, a todos los pueblos cultos, hasta donde yo alcanzo a saber de ellos: en parte alguna ese humilde libro que sueño se ha hecho tal como lo imagino y como sólo podría realizarlo quien, teniendo el criterio, el sentimiento y el gusto de un verdadero entendedor de la belleza literaria, tuviese al propio tiempo la vocación evangélica de hacer a las almas nuevas e ignorantes esa obra de misericordia que consiste en abrir los ojos ajenos a la luz de lo bello”.

(Pasa a la página 269.)

## Santiago Rusiñol

### El símbolo, el dramaturgo y el pintor

= De La Prensa. Buenos Aires. =

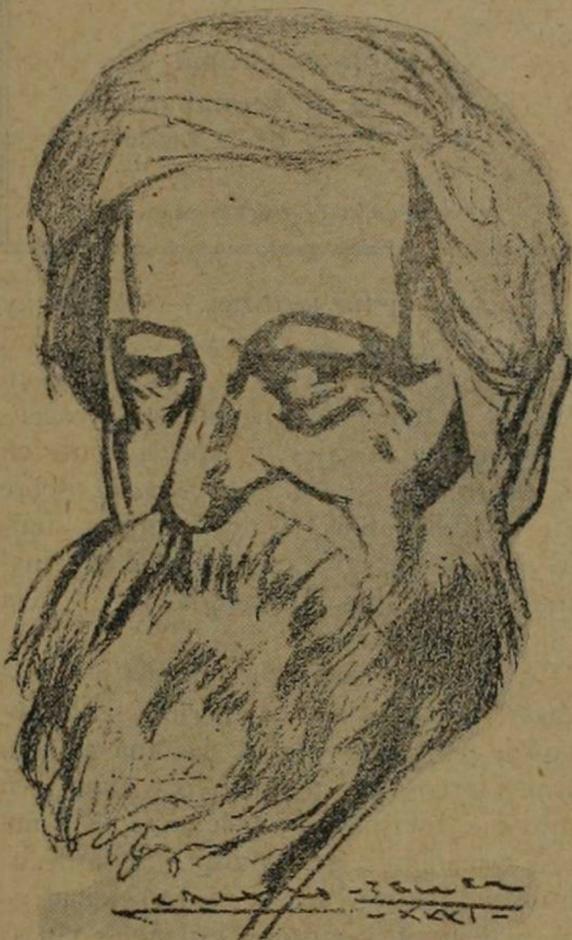
**El símbolo de Barcelona.**—Este hombre, que acaba de morir en Aranjuez, junto a los jardines que había amado tanto y pintado tantas veces, era en los últimos años de su vida lo que pocos consiguen y nunca se habían propuesto: el símbolo de Barcelona, su ciudad. ¡Cuántas veces no la había fustigado: en artículos, en novelas, en obras de teatro! Pero los catalanes habían llegado a ver en Santiago Rusiñol el símbolo de la profunda transformación de la ciudad, entre 1888, el año de la primera exposición, y los años de la segunda exposición y de la proclamación de la república.

Nacido en febrero de 1861, de familia industrial y comerciante, trabajó en el escriptorio de su abuelo hasta los 25 años de edad, en que abandonó los negocios para entrar en el estudio de un pintor, ir al año siguiente a París, educarse en el triunfo de los impresionistas y erigirse, al volver a España, en uno de los revolucionarios de la pintura y, al mismo tiempo, por consejo de Modesto Sánchez Ortiz, director de *La Vanguardia*, en uno de los satíricos más celebrados que ha tenido España. Se cuenta que cuando tenía 6 años de edad vendió por cuatro cuartos una madeja y que miró por los dos lados las dos monedas de cobre, acción que entusiasmó tanto a su abuelo, que lo besó por la primera vez en su vida. Este mismo niño avaricioso ha ganado y gastado después ríos de oro y no ha vuelto a mirar una moneda ni un billete de Banco.

Parte de su popularidad hay que achacársela a su tipo. Estaba dotado de gran belleza física. Había algo de Júpiter en él, alto, ancho y barbudo, mezclado con una buena cantidad de Baco, porque vivió la vida como un fauno. Gozó de todo y se burló de todo. Rubén lo indicó en un brindis celebrado en su honor en Barcelona:

*Gloria al buen catalán, que hizo  
a la luz sumisa,  
jardinero de ideas, jardinero de  
sol;  
y al pincel y la pluma y la barba  
y la risa,  
con que nos hace alegre la vida  
Rusiñol.*

León Daudet, de quien llegó a ser íntimo amigo, por la gran admiración que Rusiñol había tenido hacia su padre, el creador de Tartarín, cuenta haberlo conocido en un sanatorio de París, donde ambos se curaron de la afición a la morfina. Rusiñol llamaba a la morfina "pequeña porquería", pero



Santiago Rusiñol

(Apunte de Aristo-Téllez.)

### La alegría que pasa

= De La Voz. Madrid. =

*Si la juventud se relacionase mejor con el espíritu que con los años, Santiago Rusiñol no habría envejecido nunca. Pocos ánimos mejor dotados que el suyo para desafiar al tiempo, a fuerza de salud moral, alegría, jovialidad . . . Pero es fatal que los jóvenes dejen de serlo y que los viejos mueran. Todo va hacia la muerte. Incluso Santiago Rusiñol. Pero ha muerto no sin recibir la última concesión de una primavera en Aranjuez. Al pie del cañón, como quien dice: su cañón era aquel arte tan personal por cuya virtud disparaba, certero, la emoción de las fragancias, los colores, los murmullos de todos los jardines de España.*

*En la España contemporánea, la cabeza de Santiago Rusiñol se erguía con inconfundible señorío. Melenuda y barbada, llevaba a pensar en otras épocas, en otras modas y otros modos . . . Los hombres del mundo moderno ya no quieren ni saben caracterizarse. Peinado simple y rasurado absoluto: he aquí el canon de nuestros días. Santiago Rusiñol, llevaba el pelo y la barba florida de los dioses clásicos, de los trovadores, de los bohemios y últimos románticos. No pensemos en la otra línea de los apóstoles y de los conquistadores . . . Santiago Rusiñol no peleaba por nada que no fuese su capricho personal, la razón de su arte o el servicio a su propio fuero de perennidad. La guedeja y la barba de Rusiñol—nunca imponente, siempre risueño, a lo más esquinado por la ironía, amigo del vino y el chiste—cifrabán bien el secreto de su arte, explicado a medias por el Mediterráneo clásico y el París que torpedeó la guerra.*

*Literatura muy literaria la suya. Todo en Santiago Rusiñol estaba literatizado: su cabeza, por supuesto. También su pintura. Su vida enterá . . . No era pose: nada más lejos de la afectación que Rusiñol. Era—y ya es*

(Pasa a la página 267.)

volvió a usarla hasta que se cuenta que le curó el vicio Bagaria, el caricaturista, no sabemos si por el consuelo del alcohol.

El hecho es que el paseo diario de Rusiñol por las ramblas, cuando se hallaba en Barcelona, por las muchas personas que le salían al camino, era todo un triunfo, sobre todo desde la muerte de Guimerá. Se le quería y se le respetaba, y cuando se celebró en 1926 su homenaje en Barcelona y Sitges a la vez, se juntaron a toda Cataluña, toda la España culta y buena parte del mundo artista de todas las naciones. Era su aureola la del bohemio rico, que se pasa la vida repartiendo su dinero entre bohemios pobres. Era el buen mozo airado, que con su sola presencia parecía encarnar la vida artista y libre. Era el castellano de Cau Ferrat, en Sitges, casa que adquirió por mil pesetas en 1892, pero donde hizo tales obras que empezó por ser una colección de hierros y acabó en museo de cerámica y de cuadros antiguos y modernos, tan celebrado y frecuentado que cuando últimamente residía en Sitges, solía ir a vivir al hotel, para encontrar tranquilidad. Era el satírico de la ciudad y sus alrededores; de su nueva aristocracia en *Gente bien*, de sus

Juegos Florales en *Els Jocs Florals de Camprosa*, de los concursos de belleza, en *Miss Barceloneta*. Era también su símbolo, porque ¿de dónde ha salido esta gran ciudad moderna, la reina del Mediterráneo, con sus parques y palacios, placeres y esplendores, sino de aquel pobre señor Esteve, tan estrecho, tan tacaño, tan miserable, y tan previsora y laborioso? Pero era, sobre todo, lo que quisieran ser los habitantes de una gran ciudad atareada, porque Santiago Rusiñol se levantaba a las tres de la tarde y pasaba las noches conversando y bebiendo entre amigos.

### El satírico del orden burgués.

—La obra de teatro de Rusiñol y, en general, toda su obra literaria, salvo los libros de viajes, parece inspirarse en un sentimiento único: el horror a la vida burguesa, al orden burgués, al sistema burgués de estimaciones. Diríase que no se pudo perdonar en toda la vida la probabilidad de haberse muerto en el negocio familiar, y que no se le ocurría escribir un libro sino cada vez que se acordaba, con rabia, de que él también hubiera podido llevar la vida ordenada de trabajo de su caballeroso hermano Alberto, el secretario de la Asamblea de Cámaras de Comercio de 1898 en Zaragoza. La

mera posibilidad de la vida burguesa le llenaba de espanto. No es extraño que dijera a menudo que la creación del tipo del señor Esteve le había ocupado casi toda la vida. Al señor Esteve iban dirigidas casi todas sus bofetadas teatrales. Y el señor Esteve, fue, en efecto, el más popular de sus tipos. Aunque más que tipo puede llamarse su cabeza de turco.

Durante años se ha estado representando en todos los teatros españoles otra obra suya: *El Místico*, que pretendía ser una apología de Mosen Jacinto Verdaguer, el poeta de *L'Atlántida*, de quien se dijo en toda España que padeció persecución de parte de las autoridades eclesiásticas y de algunos devotos influyentes. Pero el Mosen Ramón de *El Místico* apenas se parece a Verdaguer, ni es tampoco místico, sino un joven enamorado, con más vocación para el matrimonio que para el sacerdocio; ni hay en la obra otras palabras místicas que las que pronuncia el obispo en el primer acto.

Tampoco hay un carácter en *¡Libertad!*, que tradujo al castellano Jacinto Benavente, y que pone en escena cierto ambiente obrero catalán, muy libertario, pero que no sabe tratar con liberalidad a un pobre negro que en él vive. Se me figura que la obra que mejor expresa el pensamiento favorito de Santiago Rusiñol es *La alegría que pasa*. Fue, desde luego, la que inspiró más devoción entre los intelectuales. Aún vibra en mi espíritu el recuerdo del entusiasmo con que Juan Torrendell saludó su aparición hace treinta años. La pasajera alegría está simbolizada por una compañía de titiriteros, que se detiene algunos días en un pueblo. ¿Querrán ustedes creer que Rusiñol nos dice que aquellos titiriteros son la alegría, la belleza, la generosidad y todas las virtudes, en tanto que los vecinos de la aldea son pobres gentes consumidas de avaricia, de murmuraciones, de temores y de regularidad?

Todo esto es, naturalmente, romanticismo puro, en el sentido más estricto, superabundancia del sentimiento, hasta falsear la representación, en vez de mantenerse la intuición estética en aquel punto de equilibrio sintético en que la representación y el sentimiento son una misma cosa. Por este romanticismo habrá dejado de ser el señor Esteve, como ha debido serlo, como ha estado a punto de serlo, uno de los grandes mitos literarios de la raza. Porque después de todo lo que contra él puede decirse y se ha dicho, por los catalanes casi exclusivamente; después de todo lo que se ha criticado al buen comerciante de la calle de Fernando o al pequeño fabricante de tejidos o al negociante del Paseo de Colón y su punto de vista del haber y del debe con que se le acusa de decidir de todas las cuestiones, como a Atlante se le pinta con el mundo a la espalda, al señor Esteve hay que imaginarlo, para ser justo, con Barcelona al hombro, porque es él, sobre todo, quien la ha hecho.

## DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

*El pintor de los jardines.*—Porque hay en sus *Jardines de España* esa unidad intuitiva de sentimiento y representación, creo que lo mejor de Rusiñol ha de encontrarse en sus paisajes, y especialmente en los que llama *Jardines de España*, sobre todo los de Mallorca o de Aranjuez, aunque no hay que olvidar los que le han inspirado los jardines de Granada, de Valencia y algunos de Madrid.

Rusiñol solía decir que pintaba por descansar, mientras que al escribir se le ponían de punta los nervios. Es una manera de revelarnos que pintaba por amor, en tanto que escribía por polémica. Rusiñol no se consideraba gran pintor. Solía decir, pintolescamente: "En el piso principal no hay más que dos pintores españoles vivos: Zuloaga y Anglada. Los demás habitamos en los pisos segundos o terceros o en las bohardillas". Pero no es seguro que tuviera razón. Muchos cuadros de Zuloaga y de Anglada nos entusiasmaban, pero otros nos irritan. Los de Rusiñol no nos irritan nunca. Hace treinta años que no he perdido ocasión de ver alguno de sus *Jardines*. Nunca me ha defraudado su pintura. Siempre me ha dado un baño de dulzura y de amor.

Los pintores le han acusado de falta de calidad en el color. Es muy posible que tuvieran razón y que le falten a sus paisajes lo que a su obra literaria: mayor escrupulosidad técnica. Se puede imaginar lo que sería la pintura de Rusiñol de haber mejorado o intensificado la calidad de la materia, en el sentido que dan los pintores a la palabra materia. Pero la misma imaginación se hace difícil. A la melancolía suave de sus paisajes le es suficiente el colorido con que están pintados. Otro sentimiento más pujante habría requerido otra paleta.

También se le acusa de monotonía. Pero no es sino una manera hostil de confesar que sus paisajes son siempre dulces y amorosos, bellos y vagamente tristes. Es posible que ello se deba a su manera de pintar temas simétricos, en que la parte izquierda ha de ser igual o casi igual a la derecha: si un naranjo y un ciprés en un lado, un ciprés y un naranjo en el otro; si una columna a la derecha, otra columna idéntica a la izquierda, y el agua en medio si la hubiere. Es posible también que tenga razón Juan de la Encina al observar que algunas veces está la hermosura de sus obras más en la gracia y belleza del modelo que

en el modo de tratarlo en el lienzo. Rusiñol no admitía que todos los asuntos fueran pintables. Elegía los suyos con cuidado. Pero no ha habido ningún pintor para quien sean indiferentes los asuntos. Todos prefieren, cuando aciertan, los que les convienen.

Las preferencias de Rusiñol eran por los jardines. A ser posible, por los jardines algo abandonados, objeto antaño del cuidado mimoso de una reina o de una princesa; hogaño, del más somero del Municipio o del Estado. Hay en ello un sentimiento que merece evocación. Un jardín es la obra del hombre. Probablemente se expresó en él un ensueño de amor. Todo tiembla al recordarlo. En el agua de la fuente se miraron un día los amantes. Y todos gustamos de sentirnos jardines abandonados, algo que ha merecido ser teatro de una felicidad ausente.

Así vemos al natural los jardines de España; pero sólo en sus mejores momentos, cuando la luz no es demasiado fuerte ni demasiado tenue. Así nos lo presenta Rusiñol. Son Jardines de tarde, que es también la hora de pasear por ellos. Su pincel es lo bastante verídico para que los reconozcamos. Pero además de su ser hay en ellos el sentimiento que nos inspiraron aquel día en que nos parecieron distintos y más bellos. La regularidad perfecta con que el pintor los encaja en sus lienzos, sirve de vehículo para remontarnos al sentimiento de la armonía universal. Lo inasible ha quedado expresado. El ser y el sentimiento, lo finito y lo infinito, la realidad y la fantasía se han hecho uno. De la obra de arte ha surgido la belleza y la belleza ha llenado nuestras almas de las posibilidades del amor.

*La sátira y sus limitaciones.*—A su obra literaria le faltó la intuición amorosa que Rusiñol dedicaba a los paisajes. El reposo que sentía al pintarlos quería decir que se olvidaba de sí mismo para fundirse en lo que contemplaba e identificarse con ello. El amor derretía al mismo tiempo la soledad del yo y la extrañeza del mundo. En cambio, lo que le hacía escribir, principalmente, era alguna manifestación de hostilidad social. Su musa inspiradora la encontraba al hacerse cargo de que no son los hombres como él los quisiera. Ello le ponía al acecho de sus ridiculeces. Y en cuanto encontraba la manera de evidenciar su falsedad, Rusiñol empuñaba la pluma, como un látigo. Por ello era la sátira su propósito favorito al escribir.

Acaso habrían sido más profundos sus paisajes si en vez de contemplar los jardines como creaciones e historias humanas, los hubiera visto algo más en sí mismos, como naturalezas que cumplen su destino, y en la lucha de cada planta con la próxima por el agua, la tierra y el sol. Los seres no son meramente obstáculos que se alzan en nuestro campo visual, sino vidas dinámicas con las que nos identificamos al mirarlas con ojos profundos, que intuyan lo espacial

en lo temporal, en el devenir. En el drama y en la novela, este modo de ver es esencial. Sólo cuando en la visión de los seres entrevemos el horizonte adonde se encaminan, nacen en nosotros al mismo tiempo la piedad fuerte y el sentido épico.

Los ojos de Rusiñol no penetraban bastante en los hombres. Lo que hizo con Mosén Jacinto Verdaguer en *El Místico* es revelador de su modo de proceder en toda su obra. Si me fijo en *El Místico*, es porque el arte de Borrás ha hecho de este drama la más popular de sus piezas de teatro. Rusiñol pinta a Mosén Cinto como un tuberculoso, cosa que es verdad, aunque poco importante, y dice que fue un místico, aunque no logra mostrar su misticismo, porque el misticismo hay que verlo por dentro, identificándose con él, o no se percibe. Además, nos dice que fue un enamorado, cosa que históricamente está por demostrar. Lo que no nos dice Rusiñol, y es lo esencial para comprensión del tipo, es que se trataba del poeta más completo que ha producido España y uno de los poetas máximos del mundo.

Bastará recordar los primeros versos con que dedicó al primer marqués de Comillas la primera edición de *L'Atlántida* para me-

dir su vuelo de aguila. "Muntat de tos navilis — en l'ala benehida—busquí de les Hespérides — lo taronger en flor". (Montando de tus naves—el alba bendecida—busqué de las Hespérides—el naranjal en flor). Este gran poeta, que era también gran místico y se sabía grande, tenía que ser, y parece que así era, también gran orgulloso; el esfuerzo intelectual y la enfermedad le volvieron algo loco, y fueron el orgullo y la locura lo que le hicieron concebir para su religión una vía especial, por desgracia contraria a la que le marcaba su prelado. De aquí procedió, explotada por los anticlericales, la tragedia de Mosén Cinto, en la que no sólo era grande el poeta, sino el obispo y el marqués de Comillas, y la fe o el anticlericalismo de todos los que en ella intervinieron, por lo que si Rusiñol y u otro autor dramático la hubieran contemplado con ojos "profundos", se habría escrito uno de los grandes dramas míticos de la formación de la moderna Barcelona, que habrían hecho comprensible su grandeza.

Pero Rusiñol no contempló los temas de sus sátiras teatrales con el mismo amor de sus paisajes, y los dramas y las novelas de la nueva Cataluña, como los de la nueva España, están aún por escribir.

Ramiro de Maeztu

Madrid 1931.

### La alegría que pasa...

(Viene de la página 265).

suficiente—Naturaleza y Fatalidad. Por eso tenía estilo de dentro afuera. Estilo de hombre y de artista: carácter, en una palabra. Santiago Rusiñol, de los pies a la cabeza, tal vez sea la mejor obra del Santiago Rusiñol que ya ha recogido la Historia.

Porque Santiago Rusiñol era rico de nacimiento, pudo costearse el lujo de la bohemia voluntaria: lujo y deporte. En otro supuesto, no habría sabido evitar el amargor en que se tuercen las almas de los bohemios, atropellados, en su pobreza, por la vida. Rusiñol señoreó su existencia, y la vivió con plenitud que podríamos llamar "muy fin de siglo", aludiendo a Nietzsche y a D'Annunzio. No fue otro el momento en que Rusiñol modeló sus días.

Gran escenario de París. Todavía es una novedad la torre Eiffel. Pasean por el bulevar los hombres cuyas máscaras dibujó Valloton y glosó Gourmont. Auge de Wagner. Agonías de Verlaine, Payasos de Willette. Impresionistas. Simbolistas. Promesas de Maeterlinck. Paso fantasmal de Wilde... El modernismo nace. Y es justamente Santiago Rusiñol quien más rasgos perfila en la musa que domina a la España del 900.

Hay un modernismo de Madrid, como hay un modernismo de Barcelona. Este primero que aquél en orden al tiempo.

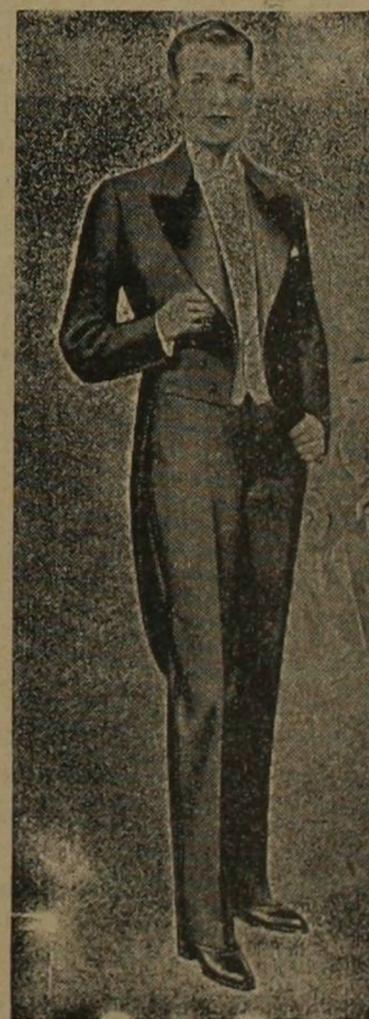
Coinciden en el gesto de repulsión a la tradición inmediata. Se diferencian en muchas cosas. Por lo pronto, el barcelonés, es preferentemente plástico: busca formas bellas, más que conceptos profundos. El mar, con sus reverberaciones, y los jardines, con sus múltiples halagos, antes que problemas de España. El modernismo y el 98 es en Madrid Unamuno y Benavente: de arriba hacia abajo, pasando por Baroja y Azorín. Análisis sobre todo: obsesión de la casta y descomposición... En Barcelona es, más que nada, flor y floripondio: voces paganas con letra tomada de la Europa reciente: opciones a una clasicidad de nuevo cuño. Arquitectura de Gandi. Hermandad de Casas, Clarassó, Utrillo, Gener, Rusiñol, Nonell, Mir...

El grupo se define en "Els quatre gats", cabaret de la calle de Montesión, que es un remedo del parisien Chat noir. Y la significación de Rusiñol, como animador de todo un medio artístico, culmina en Sitges, en el Cau Ferrat, en la representación de alguna tragedia clásica, entre cipreses trepados por rosales.

Pintó cuadros. Hizo comedias de todos los estilos y géneros: novelas y ensayos. Narró sus impresiones de viajero. Escribió mucho y habló más... Las tertulias literarias de Madrid guardan memoria de su paso, derramando gracias, epigramas, anéc-

dotas, bromas y chanzoneta. Nuestro público, y el de toda España, conoce y recuerda a Rusiñol, más que por nada, por su Místico. También por Buena gente, por La madre, que aparecen en el repertorio de algunas compañías... Martínez Sierra colaboró con nuestro poeta en Vida y dulzura. Libro que han podido leer y gustar los españoles de habla castellana en El pueblo gris, patético y humorístico, en esa extraña fusión que es genuinamente rusiñolesca. La incorporación alegórica en una figura humana, podría lograrse quizá mediante uno de esos payasos que ríen por fuera y lloran por dentro, según su tópico muy de la época. El propio Rusiñol expresó el complejo en emociones que es propio de las gentes vagabundas, forzadas a penosas acrobacias, bajo la lona de los circos trashumantes. La alegría que pasa es un acto de comedia que Santiago Rusiñol acaba, en cierto modo, de representar, cargando con el farao de su alegre y fértil vida, perdiéndose por alguna avenida de esas de Aranjuez que el sol de los grandes atardeceres decora magníficamente.

M. Fernández Almagro



LA SASTRERIA

**LA COLOMBIANA**

**Fco. GOMEZ Z.**

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

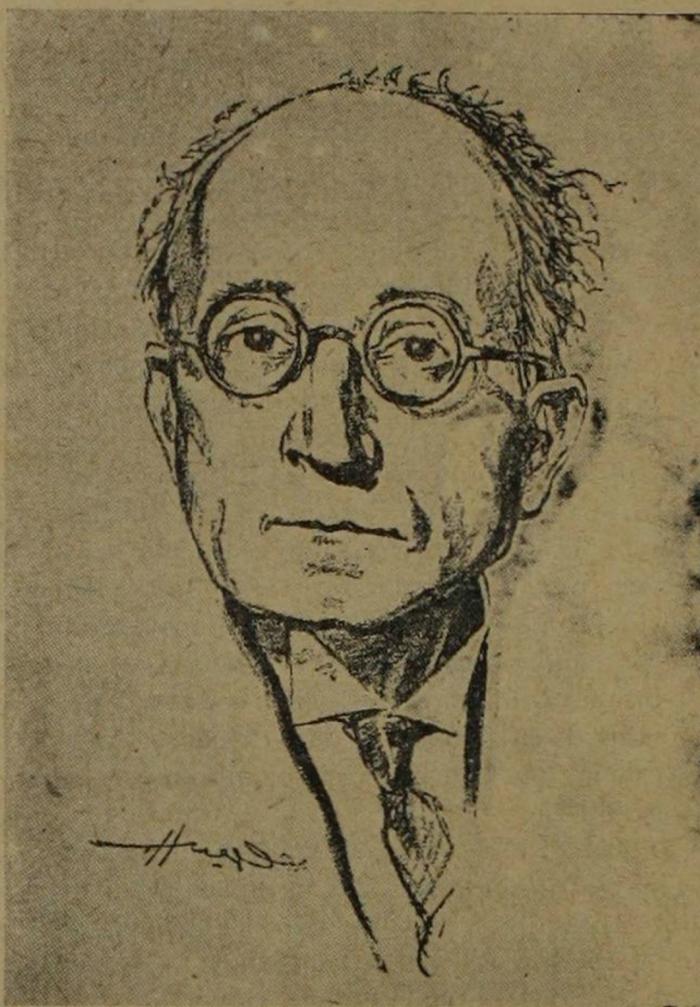
## Un representante del "grande humor"

=De La Nación. Buenos Aires.=

De pequeña estatura como los grandes hombres (César, Napoleón, Bolívar), un tanto cargado de espaldas, en lo cual anda también históricamente en buena compañía; de ojos pequeños y vivaces escondidos tras de unas lentes que le arrebatan a su mirar toda sospecha de indiscreción; de nariz fina y puntiaguda, cejas abundantes y cabello copioso, largo, brillante, negro y lacio, labios delgados, color pálido, expresión interesante de hombre a quien preocupa más que todo la vida intelectual, Salvador de Madariaga, al aparecer entre un grupo de gentes que no lo conozcan, ha de suscitar las más variadas conjeturas respecto a su raza y a su profesión. Unos le tomarán por un sabio y desengañado profesor de liceo, que esconde sus vastos conocimientos y su incoercible tristeza en alguna ciudad francesa de provincias. No faltará quien le suponga bibliotecario oficial o vendedor de libros raros en calle apartada de Berlín o de Londres. Ni sería extraño verle clasificado entre los críticos de arte que recorren el planeta anunciando una buena nueva en materias de estética.

A nadie le ocurrirá, sin embargo, que Salvador de Madariaga es un hombre moderno, en cuya curva vital hay las más curiosas sinuosidades. Profesor es en verdad, pero antes de serlo a la moderna en Oxford, había formado parte durante la guerra mundial de aquella sección formidable de la Foreign Office, en que le enseñaban al mundo los orígenes, el significado y el objeto del esfuerzo inmensurable que estaba haciendo la Gran Bretaña para vencer en la prueba terrible. Crítico de arte es y muy avisado, pero eso no fue óbice para que, calzado de botas altas y cubierto con amplio y largo abrigo, fuese a Rusia en misión de buen samaritano, desafiando las inclemencias del tiempo, las probabilidades del tifus exantemático y las opiniones del público europeo sobre el gobierno de los Soviets. Amante apasionado de los libros, también ha sido toda su vida; pero no se ocupa en venderlos; los compra más bien asiduamente para leerlos, y entre una y otra lectura suele hacerlos admirables y medulosos, sin detrimento de sus otras funciones espirituales.

Es puro español de alma y de raza. Su apellido es vasco, pero, en su manera de pronunciar el castellano, un experto conocedor de acentos percibirá en seguida el influjo del habla gallega. Fue educado en Francia y habla el francés y lo escribe con desembarazada elegancia. En francés, cuya literatura conoce como un filólogo romanista, publicó muy joven un volumen de versos. Ha hecho del inglés su lengua adoptiva. Como Joseph Conrad, y en ella ha escrito obras amenas, que oscilan entre el estudio psicológico (*Arcebal y los ingleses*), y la



Salvador de Madariaga

(Dibujo de Juan Carlos Huergo.)

novela humorística y de clave (*The Sacred Giraffe*). Sus *Romances de ciego* contienen extractos refinados de vida, delicadas emociones vertidas con una gracia personal leve y cautivadora. Estas tres lenguas modernas no apaciguan con su copioso aporte la sed de saber que aflige o divierte a Madariaga; el idioma alemán también le ha cedido, acaso de mala gana, casi todos sus secretos, y con este equipo abundante y precioso recorre el nuevo diplomático sendas por donde no han ido muchos de los sabios que en el mundo han sido.

Por una burla del destino, Madariaga es menos conocido en su patria que en Inglaterra. Su literatura es también más inglesa que española. Vino a residir en Inglaterra cuando era ya hombre formado; pero había sin duda analogías espirituales y concordancias de temperamento entre el español recién llegado y los ingleses, porque de súbito empezó a mostrar el oro de esas semejanzas en el mineral de sus primeros trabajos. El humor que se ha ganado admiradores insofisticados por todas partes, y explotadores conscientes donde quiera que hay literatos, lleva el calificativo de inglés por la abundancia de escritores británicos en quienes predomina esa actitud de la mente. Pero la obra de Miguel de Cervantes Saavedra es el modelo insuperado del grande humor, y chispas de esas llamaradas han llegado en el siglo XIX hasta Pérez Galdós y Angel Ganivet con brillo inconfundible. En el siglo XX ha tomado Madariaga la antorcha espiritual que luce con resplandor apacible y que, de tarde en

tarde, lanza emanaciones fuliginosas, como fondo precioso sobre el cual destacan las ideas como movilidad insinuante.

Importa, sin embargo, observar que el humor verdadero, la forma típica de ese estado de alma llamado por Höffding "grande humor" no está sujeta como las obras literarias a las tiránicas influencias del medio y de la raza. El grande humor es una excepcional disposición del espíritu a mirar el mundo y las acciones humanas dentro de un ángulo de bondad y conmiseración que excluye la burla, el sarcasmo y aún la ironía. No es una actitud transitoria, sino un estado de alma predominante que impregna todas las acciones del individuo favorecido o agobiado por la naturaleza con esa cristiana inclinación. El humorista no ríe, detesta la carcajada y apenas contrae los labios levemente en pasajera sonrisa ante las incongruencias y absurdos de "esta efímera vida humana, frágil vaso, lleno de dolores y de goces". Tal es el humor, de cuya presencia saludable y preservadora hay efluvios constantes en la obra de Madariaga.

Le han llamado a representar a España como embajador en los Estados Unidos saxoamericanos. El nombramiento llena un fin plausible. Es una distinción tardía del pueblo español para con uno de los talentos literarios más completos y sagaces que ha producido la España del novecientos. Perderán los estudios hispánicos en Inglaterra un irremplazable agitador espiritual y acaso la Embajada le dejará menos tiempo que la cátedra para continuar esa producción literaria ya tan rica y tan llena de promesas. Para los literatos, la embajada de Madariaga será una pérdida. La diplomacia española saldrá ganando, sin duda, ya que la monarquía se distinguió siempre por el cuidado violento con que escogía sus representantes evitando a menudo que tuviesen mucho talento. Siempre, no. En un siglo se pueden anotar dos o tres excepciones, por ejemplo, D. Juan Valera.

En Washington, Madariaga va a ser una figura decorativa. Nada hay que adorne tanto como la inteligencia en los medios diplomáticos. En un principio, Madariaga va a tener en Washington momentos muy entretenidos observando a las gentes que le van a observar a él minuciosamente como una curiosidad de otro planeta, un diplomático anunciado por la fama como autor bilingüe y de mucho talento. Será un espectáculo; algo así como la amonita del terciario observando a los millonarios del aluvial superior que suelen visitar los museos de paleontología. Pero a la postre, Madariaga se va a aburrir extraordinariamente. La diplomacia va desapareciendo sin haber llenado su fin. Los mismos jefes de Estado hablan por teléfono cuando tie-

nen asuntos de importancia que resolver o se dan citas para concurrir en aeroplano a las casas de campo donde quedan al abrigo de la curiosidad y la impertinencia del público. No hay objeto en hacer decir por terceros lo que puede decirse en dos palabras de hombre a hombre. Y Madariaga no sirve para mensajero. Él tiene su propio mensaje que llevar no a las cancillerías ni al oído de los aburridos y atormentados gobernantes de este mundo irredento, sino al mundo mismo, cuyas deficiencias, sublimidades, tristezas, tristezas y placeres conoce como observador perspicaz y desinteresado. La idea de la República Española

de movilizar la "intelligentsia" española dedicándola a la diplomacia, arranca de un sentimiento generoso y es una reacción contra la torva actitud de anteriores gobiernos contra toda manifestación del talento. Pero en las labores del diplomático la inteligencia española va a inmovilizarse. Hace más falta en la nueva república, puesta hoy por los hados benéficos al cuidado de hombres de talento y de carácter, combinación de la química espiritual que no se prepara a voluntad sino por coincidencia fortuita de corrientes, cuyas largas intermitencias suelen ser causa de no pocas ni medianas desventuras en muchas regiones del tercer planeta.

B. S a n l n C a n o

### Rodó, guía de lectores jóvenes...

(Viene de la página 264.)

"Agregaré que la perfecta realización de tal obra implicaría la de . . . un texto de historia literaria, parco en nombres y en juicios bibliográficos, y en el que se atendiese debidamente a la relación de la actividad literaria con los caracteres de raza, de país, de sociabilidad, de instituciones, que concurren a imprimir el sello en la literatura de cada nación y cada época".

"Pero tratar de esas obras complementarias excede del propósito de este artículo. Sólo he querido en él indicar una vez más la deplorable insuficiencia, y petrificación de los textos usuales de literatura, y apuntar ligeramente la idea de ese libro humilde y benéfico con que sueño y que se escribirá cuando alguno de los que son capaces de escribirlo tenga la abnegación de quererlo escribir".

Hasta aquí el Maestro.

¿Y el propio Rodó no ha hecho esa obra que pide? Sí, ¡y en qué forma! Ese libro de literatura viva, en el que cada autor tiene existencia propia, gracias a esa pluma predestinada para extender a la palabra, en América, "el yugo de la forma", así como Cellini lo fue "para las substancias preciosas", está comprendido en la totalidad de las obras de quien murió en la tierra del arte, pero está disperso, sin unidad, porque siendo un gran maestro, su espíritu volaba demasiado para moldear prosa de índole exclusivamente didáctica. Son pocos los literatos que hayan ocupado un sitio alto, que no merecieran de Rodó una página de crítica superior, o, al menos, una frase oportuna capaz de provocar un reflejo inmediato de comprensión en el espíritu de quien la leyere. He podido comprobarlo en clase, al repartir entre mis alumnos las hojas que sirven de originales a esta antología, y al pedir a los jóvenes escribieran breves trabajos relacionados con el tema.

Se podrá objetar que al referirse a algunos problemas las opiniones resulten anticuadas. En esos casos he tenido buen cuidado de indicar la posición de la crítica

actual al respecto. También se podrá sostener que en alguna circunstancia no dice más que los textos comunes. Sí, pero ¿cómo lo dice! Sus frases esculturales, más que describir o narrar, sugieren. Y el sugerir, el "decir las cosas bien", es decir más. Quizás haya algo de benevolencia en alguno de sus juicios, al equiparar a autores de muy distintos méritos. De acuerdo. Pero eso no reza con el plano superior en el que se mueven los fantoches del *grand guignol* universitario en materia literaria.

Llegado a este punto, quiero hacer una advertencia al amigo lector: este libro sólo puede dar una impresión fragmentaria de la obra de Rodó. No es la síntesis de ningún capítulo ni de ningún volumen. Es simplemente una iniciación. Sepa el alumno de Tercero que lea el librito, que de las producciones del llorado literato compatriota pueden sacarse juicios para acompañar el estudio de los autores de su curso, de cuarto año y de preparatorios, pero que, sobre todo, se puede obtener un enorme material, a fructificar en la vida. Por eso este tomo está dedicado a ti, joven que recién inicias los estudios literarios. La intención del autor es sólo la de entusiasmar, para que empieces por conocer a un Rodó sencillo, que te ayudará en tus horas de indecisión, provocadas por la aparente libertad que te brinda la orientación actual dada a los estudios literarios en la enseñanza media. Lo demás lo harás tú solo o mejor dicho, con la compañía agradable de cualquiera de esas piezas maestras en las que se ha escrito un castellano casi sin parangón en América, y que constituyen el testamento literario de José Enrique Rodó.

Una paciente labor de lectura y anotación ha dado por fruto esa serie de pensamientos que he relacionado con autores, épocas, ideas estéticas y escuelas, mediante frases breves y sencillas, constituyendo el nexo de unión indispensable. No he tenido interés en publicar los comentarios que le han sugerido a Rodó poetas o prosistas de ese programa, con el nombre de ellos o de

sus obras como título. Eso es de fácil hallazgo y su publicación, aparte de extender esta antología, afectaría intereses respetables que no tengo por qué molestar. Hallará aquí el lector los juicios diseminados en libros, artículos o cartas que abarcan el período comprendido entre Garcilaso de la Vaga y el propio Rodó, de obligatorio estudio en el programa del tercer curso liceal. Se entiende que no todo es de valor parejo: Cervantes es el autor más citado y muy bien juzgado; Valera, quizás por cierta similitud espiritual, le arranca páginas admirables; Sarmiento, por contraste anímico y semejanza de talento, es el que a mi juicio, brinda el mejor capítulo de esta selección. Garcilaso, Hurtado, Ercilla, Bécquer, Bello y el mismo creador de Próspero, surgen claramente de la lectura de estas páginas. Menos interés ofrecen las críticas sobre Rodrigo Caro, Calderón, Quintana, Larra y Acuña de Figueroa. Y casi mínimo resulta lo que se podido seleccionar respecto a Fray Luis de León, Santa Teresa, el *Lazarillo*, Quevedo, Galdós y Zorrilla de San Martín. Finalmente, Rodó parece no haberse interesado en lo más mínimo por Leandro F. de Moratín.

¿Qué podría pensar él de esta simplificación? Es fácil entender que se trata de un gran atrevimiento. Pero quizás creyera en sus ventajas. Rodó jamás rehuyó el facilitar al lector la explicación hasta el detalle de cada una de sus páginas. Para probarlo, si no estuvieran sus auto-glosas, bastaría esa serie numerosísima de ejemplos con que encadena y demuestra sus enseñanzas. Y se aclara debidamente la cuestión si se analiza la posición de Gonzalo Zalduendo en un aspecto de sus comentarios sobre el carácter y la obra del artífice de *Los seis peregrinos*.

Al referirse a las parábolas, en su interesantísimo ensayo titulado *José Enrique Rodó*, dice el distinguido intelectual ecuatoriano: "Muy bellas son las parábolas, y muy suyas. Pero ¿a qué, si es tanta y tan vivida su claridad, rodearlas con cauta y prolija mano de comentarios y de tan explícitos desarrollos? Precédelas un fácil apotegma, pero a modo de tesis por probar; y ya su sola enunciación es bastante a fijar su alcance y significado, y aun a volver inútil la alegoría, como no sea de puro adorno; luego viene ésta, en que la idea encarna con seductora precisión; pero al símbolo viviente y a la idea clara sigue todavía la comprobación de la adecuación del uno a la otra. La encantadora fábula pierde así lo que le quedaba de su atractivo encanto. A la sugestión alada sigue la maniática explicación. Entre el exordio y la peroración, presurada la pulpa lozana, exprime hasta su última gota . . ."

Será sin duda menos bella o menos elevada la que le demos, pero, por ser nuestra, es en nosotros, más eficaz. Rodó no consiente en dejarlas repercutir libremente" . . .

Permitirá el exquisito literato, glosador también de *D'Annunzio*, que desde Montevideo se atrevan a refutarle—con todo el respeto que su autoridad merece—una parte de esos comentarios.

Estoy de acuerdo en que la mejor moraleja de las fábulas — *a pesar de todos los fabulistas*—es la que se formula el lector, al reconcentrarse, y que ésta sería la verdadera misión educativa de las mismas. Pero eso no obsta para que el género de la fábula y de su hermana más pura, la parábola, hayan merecido glosas de sus propios autores en todas las épocas de la humanidad. Jesús habló a su pueblo “muchas cosas por medio de parábolas”. Expresada la del sembrador<sup>(1)</sup> terminó diciendo: “Quien tenga oídos para entender, entienda. Acercándose después sus discípulos le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas? El cual les respondió: Porque a vosotros se os ha dado el privilegio de conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no se les ha dado”<sup>(2)</sup>. Y de inmediato<sup>(3)</sup> el apóstol de Galilea explica a sus discípulos el significado de la siembra por tierra pedregosa y del sembrado entre espinas y del sembrado en buena tierra.

Si para Rodó, Don Quijote fue el Cristo a la jineta, bien puede dársele al ilustre compatriota los calificativos de Cristo de la pluma y Quijote del pensamiento. Como el Nazareno asombró a los doctores de la ley con sus enseñanzas juveniles, él hizo detener la respiración de todos los doctores de América con su nuevo verbo, y convirtiendo sus libros en la montaña del sermón, habló por medio de parábolas a sus hermanos del continente joven, y luego se volvió para dar la explicación de las mismas a sus alumnos.

Como el Quijote atacó posadas que creyó castillos, el autor de *Ariel* atropelló contra rascacielos que para él representaban instituciones, y si bien vió más la realidad que el caballero de la Triste Figura, no fue menos quijotesco en dar el grito de alarma contra una civilización que irrumpía poderosa para convertirse poco después en el árbitro del mundo.

Y bien: ¿cuál es el pueblo que escucha a Rodó? Ya lo he dicho: la lectura de sus páginas, en enorme mayoría, alcanza a sus parábolas, sin sus apotegmas ni sus glosas. Para ese senado popular basta con la fábula. Ni siquiera llega a él la interpretación que le da el autor. Pero junto a ese núcleo hay un número reducido, sí, de apóstoles que siguen al maestro en todos sus pasos y que tienen derecho a que, cara a cara con ellos, les diga: “Escuchad ahora la parábola del sembrador”<sup>(4)</sup> y saber así la interpretación y alcance que el autor da a su cuento, lo que no excluye que los propios discípulos—es decir, los que lo lean total

e inteligentemente—y la gente del pueblo, formulen por su cuenta interpretaciones más o menos bellas, más o menos elevadas, más o menos eficaces que las del propio autor. El auto-comentario no impide que “repercutan libremente” en el espíritu de los lectores.

Para terminar, otro comentario a Zaldumbide, ahora dándole la razón. “Propiamente, pues, no caben aquí imitadores ni discípulos parafrastes”, dice el literato y diplomático. Este libro no es ni imita-

ción ni paráfrasis. Es iniciación y es continuación. Es la iniciación de los jóvenes, que él tanto quiso, en el conocimiento de Rodó. Y es la continuación de la obra del Maestro, para que al irradiarla por sobre la gente moza, que es quien debe leerla—no es Rodó para lectura de senectud—pueda decir su espíritu, que no ha muerto, esperando a su discípulo que lo supere—como le hace decir a su Gorgias:

“Brindo por el que me venza en vosotros”.

J u a n C . S a b a t P e b e t

## La misa de oro...

(Viene de la página 263)

días, y decirles: “Venid también vosotros, a misa, compañeros, venid a esta misa”. Y ante un movimiento suyo de salvaje despecho, agregaría: “No es vuestro enemigo el carpintero de Nazareth, el Mártir del Gólgota!” Y si ellos me respondiesen: “No es él, pero lo son los sacerdotes suyos que lo falsifican” contestaría: “Pero quien ha de decir esta misa, en cincuenta años de sacerdocio, nunca faltó a los preceptos de Cristo, y siempre, desde lo alto, repitió fielmente su sermón de la montaña. Levantó su alma apartándola siempre de todas las bajezas, extendió siempre las manos hacia todas las desventuras! Esta misa es la de un buen viejo labrador. Venid!”

Y quisiera tener también la voz bien fuerte para poder hacer vibrar en todas las regiones de Italia a aquellos que a Italia han consagrado el pensamiento, la acción, la vida, desde los veteranos, si aún algunos sobreviven, que reposan desolados, hasta los jovencitos que leen con silenciosa inquietud los libros de nuestras batallas; y decirles: “Venid a esta misa itálica!” y si dudaran, gritarles: “Se admiten las banderas tricolor! Las trompetas de nuestro rescate vibrarán en el instante de la elevación! Al final, el sacerdote bendecirá las coronas de nuestros mártires!”

Y desearía poseer una voz divina, la que descubre las tumbas y hace ponerse de pie a los muertos, para llevar, ante los intransigentes e intolerantes que hubiera, ante los austeros enemigos de la fe y los fieros luchadores de clases y los defensores de la patria, el testimonio redivivo del gran muerto de aquel dos de junio; y decirle a él: ¿No es éste un verdadero sacerdote de Cristo como de otro afirmaste tú? Oh, general, esta Italia tuya, él la ama aún en medio de su miseria, la sigue aún en el destierro, la levanta caída, la consuela desesperada: seca el sudor y las lágrimas de sus trabajadores errantes, rescata de los infernales talleres sus famélicos niños, desnudos, ulcerados, vendidos. . .!”

Y llegaría aquel que aquí en Pisa pareció surgir del misterio para entrar en la muerte, volvería de su inmortalidad, para decirnos: “Hace ya más de medio siglo allá en mi destierro londinense, denuncié

la trata de blancas, y critiqué al clero porque habría podido, queriéndolo, impedir-la. . .” Y ambos, aquel rostro de león tranquilo en el cual se refleja la acción y aquel otro rostro que parece hecho solamente de pensamiento, se inclinarían ante el sacerdote que quiso redimir y redimió.

4.—Porque quien celebrará esta misa de oro, después de cincuenta años de santas plegarias y de buenas obras, es el buen obispo confesor de Italia, Jeremías Bonomelli.

Me imagino entrar en la iglesia. Me complazco en figurarme, tal vez contra lo verdadero, una humilde iglesia campestre de aldea; la de Nigoline, tal vez su aldea natal: olorosa a lavanda y a claveles. Allí, pienso, debe celebrarse el dulce rito aniversario. . . Pero, en el vestíbulo, algunos tétricos, que con sus negras personas ocultan el brillo de las luces del altar, me detienen y me preguntan: “¿Qué vienes a hacer tú aquí? ¿Crees? . . . Esperas . . .”

Bajo tristemente los ojos, buscando una respuesta en lo profundo del corazón; levanto luego la mirada y, a mi vez, interrogo:

“Y vosotros, creéis? . . . ¿Esperáis vosotros? El rápido *sí* que resulta de un gesto saturado de desden, me llena de confusión. Vosotros de verdad creéis y esperáis aún menos que yo, si bien presumís que vuestra fe y vuestra esperanza son superiores a las mías. En lugar de las dos brillantes virtudes, tenéis la ciega soberbia, vosotros, los que debierais ser imitadores del Dios que descendió y se humilló. Porque vosotros hacéis ver que no recordáis que virtudes son esa fe y esa esperanza que os arrogáis con tanta simplicidad; y soberbia es arrogarse las virtudes, cualesquiera que ellas sean; que si son virtudes difíciles de poseer, laboriosas, heroicas, es orgullo de Satán enloquecido el atribuirselas uno mismo con un gesto desdeñoso. ¿Si somos héroes? Perfectos somos, *sicut dii*; y no sólo sabemos del bien y del mal sino que nunca hacemos mal y el bien lo llevamos a cabo siempre. Y sin dificultad. ¿Quien podría en verdad, ante tal cúmulo de cosas esperadas, preferir las vanas y fugaces apariencias de este mundo? Para

(1) Mat. XIII. 3 y sgts.

(2) Mat. XIII. 9 y sgts.

(3) Mat. XIII. 18 y sgts.

(4) Mat. XIII. 18.

nosotros esta peregrinación de prueba está exenta de peligros y de temores; este destierro en el valle de lágrimas, lo pasamos durmiendo, soñando estar en la patria. Al final, Jesús, el Dios, en el momento de desprenderse de la humanidad volviendo a la divinidad, murmuraba: Alejad de mí este cáliz! Nosotros, más ciertos y más fuertes y más dioses que él, diremos: "Dadnos el cáliz de la muerte para beber en él la inmortalidad!—Eso se compendia en vuestro sí que ni siquiera habéis pronunciado!"

Y ellos responden: "Para ser cristianos es preciso poseer aquella fe y aquella esperanza. Las sientes tú?" Y yo respondo: "No exigís en mí lo más importante! En todo y siempre, pedís que exista lo que menos interesa! No sabéis comenzar por el principio! No vais hasta la fuente! Juzgáis que un río existe cuando veis brillar al sol un poco de agua amarillenta, pantanosa; no comprendéis que ese líquido no viene de una pura cratera perenne y que engendra los somnolientes miasmas y los mosquitos bulliciosos y mortíferos. Es un estancamiento de almas, éste; no un fluir vivo y fecundo hacia el propio mar! El principio, la fuente, la virtud primordial es la caridad, la *agápe*, el amor. Lo dice el apóstol de las gentes, Pablo de Tarso: Fe, Esperanza, Caridad; son tres; pero la mayor es la Caridad. (*A los Corintios, XIII, 13.*) Creed a aquel que predicaba la verdad de Cristo, al que no mentía ya que gozaba del testimonio de su conciencia (*A los Romanos IX, 1*).

Él decía, efectivamente, con sus aladas frases:—Si hablo con el lenguaje de los hombres y con el de los ángeles y no siento en mí la caridad, *el agápe*, soy bronce que yibra y timbal que tintinea! Si poseo la profecía, si conozco todos los misterios y toda la ciencia, si tengo *toda la fe que mueve los montes*, pero no siento dentro de mí el *agápe*, nada soy.... El *agápe*, la caridad, dice enseguida, todo lo sufre, *todo lo cree, en todo espera...*!

Vosotros, severos guardianes del templo cristiano, debéis buscar en mí y en todos, esa divina señal de redención: el amor. En el amor todo se compendia".

5.—Ahora, no sé, en lo que imaginaba, si permanecen en la puerta aquellos a quienes pedí permiso para entrar y si vienen tras de mí aquellos a quienes invité para que asistieran a la ceremonia. A estos últimos me dirijo, ahora, sin saber si las mías son palabras confiadas al viento: al viento que lleva, ahora, perfumes de incienso, de la iglesia diminuta, que lleva ahora esencia de rosas, de las últimas rosas de mayo. A los hombres de ciencia me refiero: "¿En cuántas cosas creemos que ellos no aceptan!" El hombre, pensamos, es un continuo transformarse de algo inferior en algo superior. Eso se verifica en la vida individual y en la vida colectiva. Considerando al hombre, como individuo y como género, en él encontramos, ascendiendo breves días o inefables millares de años, la

bestia y la planta. Ahora os diré, con el pensamiento del poeta del cristianismo, del poeta que es, a la vez, nuestro Poeta y nuestro Genio, lo que ellos creen. El hombre, en su origen vegetal se convierte enseguida en animal. Pero de la animalidad, que comparte con las bestias, desea ascender. Parecería un corto sendero, éste; pero desgraciadamente, el hombre se ve amenudo obligado a efectuar un viaje mucho más largo y mucho más fatigoso! Debe concebir dentro de sí y darle fuerzas al horror que es preciso sentir por la bestia que cada uno anida en su alma. Desciende en sí mismo, contempla, en el abismo de su conciencia, refocilándose, las bestias más inmundas y feroces. Mira, y retrocede, y rehuye adquiriendo, así, la fuerza par conquistar la altura perdida: como el agua que por el impulso recibido al caer, salta pura y recta hacia el cielo.

Esta es la única filosofía moral que puede surgir de vuestras científicas premisas de la antropología. Sí: surge de vuestro único principio de la propia conservación. El hombre debe conservar su humanidad, la cual no es un existir sino un transformarse, no un estado sino un movimiento de separación del propio origen, sí, del propio origen que el hombre considera como una culpa... culpa involuntaria, es cierto, porque el inmóvil e inconciente vegetar de la selva oscura no lo hemos puesto nosotros en nuestro ser; ni hemos encerrado en nuestra naturaleza tantos ímpetus bestiales; ni podemos, de ello, acusar a nuestros padres, ni éstos a los suyos; pero no por eso dejamos de sentir el ruido de sus cascos que llega desde lejanas edades hasta nosotros, porque existe dentro de nuestra alma, porque se compone de todos los gritos, desde el croar de las ranas hasta el gemido de los simios, desde el gruñir del chacal hasta el rugido del león y el aullar de los lobos. Huímos...hace millones de años que el género humano huye para devenir humano, huye de sí mismo para encontrarse a sí mismo, reconociendo, espontáneamente, la culpa, cada vez más y mayores culpas, en su naturaleza. ¿No creéis en esto que os digo, vosotros, biólogos y antropólogos? ¿Y no es eso lo mismo que

creen los que dentro del templo se encuentran?"

6.—Y aquellos, talvez, aparecen de nuevo en el vestíbulo y a ellos continuo dirigiéndome, envuelto en el olor de incienso y en el perfume del sol: "Una fuerza, una *ananke*, una suave fatalidad nos conduce. Es la virtud mayor de San Pablo; es la guía de Dante: el amor. No sé con cual palabra, vosotros, hombres de ciencia, podéis designar esa *necesidad* que vosotros mismos, sabios comentadores de la ley de la evolución, aceptáis. ¿Es, talvez, la palabra *diferenciación*? Es un vocablo largo y áspero. En mi nueva audacia, en mi simplicidad filosófica, quisiera proponeros una breve, suave y terrible palabra: *odio*. Odio hacia sí mismo, odio por todo lo que en nosotros mismos no nos gusta, no nos atrae, no... amamos. Es inútil: odio es el anverso de la medalla amor: no se puede hablar del odio sin recordar el amor! Y bien, hombres de la iglesia, quiero hacer una comparación. Nuestra alma o *psique* se llama como una doncella y como tal se representa. Figuraos, ahora, dos niñas que juegan frente a su casa. De pronto, dobla la esquina una bestia, un monstruo... Las dos muchachas se sienten dominadas por el terror; pero una de ellas vuelve la espalda en un impulso violento y huye, vuela, con los brazos extendidos, hacia la entrada de su hogar; la otra no, no vuelve la espalda, sino retrocede con los grandes ojos llenos de espanto, fijos en el monstruo que llega; retrocede, retrocede siempre... ¿hacia dónde? hacia la puerta de su hogar. La una, en el recorrido hecho de espaldas, no ha visto, no ha podido ver lo que la otra veía, volando hacia adelante: no ha contemplado a la dulce madre suya que la espera de pie en el umbral, atraída por los gritos de las hijas de sus entrañas... ¿Creéis, vosotros, que ella, la madre dulcísima, no abrazará con igual fuerza a aquella como estrecha sobre su pecho a la otra? Siempre que hasta ella llegue en su retroceso, es verdad. Y si la ve, cerca del peligro, la madre dará algunos pasos veloces, volará, mejor dicho, hacia la hija suya que se pierde sin quererlo y sin saberlo! ¿No es cierto, hombres de iglesia cuya alma huye, aterrada

**QUIEN HABLA DE LA**

## **Cervecería TRAUBE**

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.  
Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

**CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO**  
**Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES**

<p><b>CERVEZAS</b></p> <p>ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p>	<p><b>REFRESCOS</b></p> <p>KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p>	<p><b>SIROPES</b></p> <p>GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas  
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

**SAN JOSÉ — COSTA RICA**

da del mal y vuela hacia Dios, no es verdad que también las almas de los otros que caminan hacia atrás, sin ver lo que vosotros veis recorren el mismo sendero y han de alcanzar la misma meta cuando lleguen a la puerta en donde está la perfecta seguridad? ¿Y es así porque son guiados por un sentimiento igual al vuestro, de odio hacia el mal que es lo mismo que amor hacia el bien?

*Giovanni Pascoli*  
en Pisa, en 1905 y en primavera.

Páginas 279 a 298 del volumen *Pensieri e Discorsi*, Nicola Zanichelli, editor, Bologna, 1907.

(Concluirá en la próxima entrega.)

## La América Latina se ha insurreccionado...

(Viene de la página 261)

gurándose al mismo tiempo una renta perpetua por el servicio de los bonos, etc., etc. En rigor, no haría falta sino descubrir la treta para que los pueblos procediesen a encarcelar a los banqueros. Sin embargo, no lo hacen ni cuando se levantan con todo y depósitos. No lo han hecho en las mil y pico de quiebras recientemente ocurridas en los Estados Unidos. Sin embargo, el fetichismo del usurero se está quebrantando, y lo más probable es que el porvenir inmediato nos depare muchas sorpresas. La casta guerrera exponía la vida; los banqueros modernos no exponen ni su propio dinero; al contrario, a menudo lucran con la miseria pública. Sabido es que después de estas crisis el número de millonarios disminuye, pero en beneficio de los multimillonarios. Y la proletarización de las masas se acentúa. El paso dado por los Gobiernos de Chile y el Brasil es entonces de la mayor trascendencia. Si el sistema de deudas y de empréstitos se desprestigia por el no cumplimiento de los acreedores, la industria recurrirá a otros medios para asegurarse capitales, y no porque elimine a los usureros del empréstito su crédito sufrirá mengua. Al contrario, el crédito

De todos modos, tanto vosotras, las almas que voláis de frente cuanto vosotras, las que huís retrocediendo en el común recorrido hacia el bien, hacia la puerta que os protegerá a todas, no os despreciéis las unas a las otras! Aquel recorrido es solamente un vuelo, una fuga, y dura tan poco!

se multiplicará, se pondrá al alcance de todo esfuerzo honesto, cuando su obtención ya no dependa de que un grupo financiero reporte ganancias inmediatas. Dependerá el crédito entonces de la solidez, de la factibilidad del negocio que se va a fomentar. Y los empréstitos nacionales, en vez de emplearse en pagar armamentos para que una nación hermana amenace a su vecina, se emplearán en el desarrollo económico interior. Los Gobiernos mismos se inventarán organismos, instrumentos para acudir en auxilio de las otras naciones, a cambio de materias primas o de porcentajes en las explotaciones colectivas. Las moratorias de Brasil y Chile no son revolucionarias, sino lógicas. La misma Colombia, que hoy está viviendo la ilusión del empréstito, se desengañará antes de poco, proclamará la moratoria y licenciará el panamericanismo bancario petrolero. Sin los banqueros podremos entendernos mejor las gentes todas del Nuevo Continente, los del Norte y los del Sur, y todos juntos o separados, nos entenderemos todavía mejor con las naciones del resto del mundo, Europa, Asia y pueblos con los que no tenemos motivo alguno de conflicto.

La Argentina todavía no decide suspender el pago de sus deudas. Pero si todavía no decide no pagar, en cambio, ya ha comenzado a hacerse respetar del banquero. Se recordará que hace pocos meses la Argentina denunció un fraude máximo en los banqueros neoyorquinos. Abusando de la buena fe de los contratos dichos banqueros aplicaron el texto inglés del convenio, y el texto inglés contenía provisiones que no estaban contenidas idénticas en el texto castellano. Ante el caso, la Argentina ha procedido a lo gran señor. Ha reunido dentro del país los cincuenta millones necesarios para devolver el préstamo, ha pagado y en seguida ha licenciado a los tratantes de mala fe. Además, ha publicado los nombres de las Casas bancarias en cuestión, a fin de que ningún Gobierno argentino trate más con ellas. Ya se entiende que todos esos nombres son nombres grandes de la pobre Nueva York, martirizada por su banca. Y ahora Argentina contratará nuevos empréstitos con Casas europeas. De suerte que también, aun contratando nuevos empréstitos, se ha sacudido la tutela continental de los que han estado mandando marinos a Nicaragua y han estado haciendo presidentes en Méjico.

El Perú también ha dejado de pagar los intereses de los préstamos contratados por Leguía. El Ecuador, llevado por la presión popular, canceló el contrato de las cerrillas, duro monopolio yankinoruego. Y Méjico, aunque jura cada año a sus amos, Lamont Morrow y Compañía, que pagará en dólares lo que debe en plata, sin embargo, no paga, ni pagará. No puede. Don Dwight Morrow no es tan hábil como parecía, puesto que mató la gallina de los huevos de oro. No se ahorca a un pueblo impunemente. Los imperialistas olvidan que al esclavo hay que alimentarlo para que siga trabajando. Méjico, deshecho por ellos, no volverá a rendirles tributo oficial en efectivo por toda una generación a causa de mera imposibilidad física. Aunque la doctrina rotaria de los callistas rece todos los días con invocaciones a lo Marden y repita que se haga la prosperidad, queremos la prosperidad... No, no la tendrán aunque la pidan en inglés, porque han suicidado a todo un pueblo.

De todas maneras, anotemos este hecho magnífico: la América latina se ha insurreccionado contra los banqueros del imperialismo. Las moratorias están en vigor. Las tarifas aduaneras suben. La dura necesidad, ya que no la clara visión de una doctrina, nos está llevando a una defensa extrañamente parecida a la defensa de Ghandi en la India. Nuestra América no está perdida.

*José Vasconcelos*

### Revista Chilena

*Diplomacia, Política, Historia, Artes, Letras*  
Director: FÉLIX NIETO DEL RÍO  
Suscripción anual para el Ext. \$ 40  
Dirección y Administración: Correo, 8.  
Santiago (Chile).

## JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

### Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

### Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

### Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

### Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

### Implementos de Goma

United States Rubber Co.

### Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica